



**HORIZONTES
COMPARTIDOS**

Módulo 1: HORIZONTES COMPARTIDOS
Título de la Colección: *Senderos de dignidad*

Esta publicación es resultado del trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y Universidades de Colombia, Guatemala y México, en el marco del proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, desarrollado entre el 2019 y el 2022.

Autores y autoras

© Diego Mauricio Montoya Bedoya,
Hugo Alexander Villa Becerra, Janeth García Gallego,
Martha Valderrama Barrera, Melisa Osorio Montoya,
Michelle Serna Gallo, Viviana Yanet Ospina Otavo.

Financia y ejecuta

- © Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Grupo de Investigación Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación
- © Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
- © Universidad Católica Luis Amigó, Grupo de Investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida de la Facultad de Ciencias sociales Salud y Bienestar
- © Universidad Ixil de Guatemala
- © Corporación Picacho con Futuro
- © Alucinógeno Colectivo
- © Redvuelta en la 80
- © Confluencia de Mujeres para la Acción Pública
- © Programa de atención Psicosocial de Granada - Antioquia

Coordinación de la Colección

Janeth García Gallego
Viviana Yanet Ospina Otavo
Adrián Stivens Delgado Cuartas
Diego Mauricio Montoya Bedoya
Martha Valderrama Barrera
Hugo Alexander Villa Becerra

Módulo 1

ISBN [En línea]

978-628-7728-00-4

Primera edición abril de 2024
Medellín, Colombia

Revisión de textos:

Viviana Marcela Ospina Restrepo

Diseño, diagramación e ilustración

Jennifer Rueda Cárdenas

Diseño web de la producción seriada

Alexis Agudelo Mejía

Medellín, Colombia, Suramérica

Consentimiento

Las fotografías, imágenes y material de video utilizado en el módulo corresponden a la información generada durante el proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, y al archivo de cada una de las organizaciones participantes, las cuales autorizaron la utilización de dicho material para la colección.





Recorrido de las experiencias

- 5 Presentación
- 8 Caminando la sistematización de experiencias
- 46 Memoria de la juntanza para el tejido colectivo
- 78 Alternativa para otros mundos posibles





Presentación

Intuir, juntarse para soñar y sentipensar, para construir utopías, para recrear saberes y experiencias, para hilvanar subjetividades insumisas y solidarias sobre ese anhelo transformador de que otros mundos sí son posibles, es parte de las narrativas que condensan los textos que a continuación presentamos y que se entrecruzan temática e investigativamente en lo que consideramos como *experiencias alternativas al desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad*.

Estos tres textos, *Caminado la Sistematización*, *Memoria de la Juntanza Colectiva* y *Alternativas para Otros Mundos Posibles*, dan cuenta del camino, del tejido que se tranzó en el marco de un proceso de investigación que conjugó sabiamente la educación popular con la sistematización de experiencias en la búsqueda de interpretar críticamente siete experiencias organizativas, comunitarias y académicas en Colombia, México y Guatemala. Se trató de un diálogo de saberes, hilado con amor, esperanza, responsabilidad, corazón y consciencia que transitó por la recuperación de experiencias sobre prácticas en la que mujeres y hombres desde diversos temas han apostado para la dignificación de la vida, la naturaleza y los territorios.

Situamos un proceso que se fue madurando en alianza entre organizaciones sociales, colectivas y universidades, lo que devino en apuestas ético-políticas en contra de los

desencantos por la investigación social institucionalizada, por lo que se privilegió situar el rol de investigadoras e investigadores por parte de las siete experiencias que hicieron posible el compromiso de la investigación y la coproducción de saberes y conocimientos que aporten a la transformación social. De este modo, sumando haceres, saberes e ideas para trenzarlas desde voluntades y fuerzas en cooperación a fin de tejer un proyecto que, lejos de pensarse en lógica academicista, se propuso un verdadero diálogo de saberes desde una lectura crítica de las experiencias participantes.

Aquí presentamos y compartimos tres textos que configuran una rica polifonía de saberes desde el protagonismo de los sujetos y sujetas en el devenir de sus emociones, en sus formas de experimentar, pensar, expresarse y actuar. Un compilado de memorias sentipensadas y ejercidas desde contextos territoriales diversos, en el marco del desarrollo de la Escuela de Sistematización, misma que estuvo atravesada por la pandemia por Covid-19, lo que desató el experimentar y poner a prueba una riqueza metodológica y pedagógica mediada por la virtualidad y la puesta en práctica de dispositivos metodológicos diversos, creativos, desde las TIC's, cuyo resultado se expresa y experimenta como resistencia y resiliencia educativa e investigativa.





En este sentido, el texto Caminando la Sistematización, cuya metáfora es el camino, nos conduce por un viaje donde hace presente los desafíos preliminares que fueron precisos para la convergencia de las siete experiencias en donde el eje articulador giró alrededor de las alternativas al desarrollo. Dicho viaje se detiene a explorar las maneras en que las sujetas y sujetos de cada experiencia comprenden y asumen la sistematización en tanto modalidad investigativa, lo que, un poco más adelante, se verifica en preguntas y líneas fuerza que orientan la ruta en la recuperación de cada experiencia. Así, nos van llevando por los senderos donde se hace explícita la apuesta de la comunicación como un acto para resistir el saber propio y alternativo, para, finalmente, divisar los aprendizajes que circulan y afloran entre las y los integrantes del proceso.

Por su parte el texto Memoria de la Juntanza para el Tejido Colectivo, apelando a la metáfora del tejido, crea la urdimbre, en orden de tiempo y acción, sobre cómo se consolidó este anhelo investigativo; cómo se convocó y a quiénes; de qué manera se intencionó la Escuela de Sistematización y el proceso de formación que a través de ella se dio; cuáles fueron los propósitos y las acciones emprendidas; cómo se ejecutaron y esos horizontes de sentido que desde el sentir individual y colectivo fueron dando sintonía a esta propuesta, una propuesta que no generó ruido contaminante, sino una música amable con acordes de libertad y esperanza por verificar que otros mundos sí son posibles

Finalmente, el texto Alternativas para Otros Mundos Posibles, construido a partir de una relectura crítica de las siete experiencias y lo que cada una aporta en clave de alternativas al desarrollo, quiere proponer un diálogo multidimensional, sin ser exhaustivo, en torno a las alternativas económicas, los buenos vivires, los feminismos populares y comunitarios, la comunicación alternativa y la defensa de los territorios como apuestas que surgen desde “abajo” y al calor de amplios y variados procesos sociales.

Estos sentipensares, haceres y apuestas investigativas que se trenzan desde la sistematización de experiencias y que se conjugan en los tres textos, mismos que en sus disertaciones y narrativas se atreven a interpelar las múltiples violencias ejercidas por el sistema de opresión en que se concreta el capitalismo, el patriarcado, el eurocentrismo, y otros relatos dominantes, tienen en común la búsqueda de horizontes emancipatorios, dignos, donde sea posible la vida natural y humana, por lo que se proponen resistir desde el amor, creando y proponiendo diversas alternativas a esa idea de desarrollo impuesta por el sistema imperante.

Así, invitamos a las y los lectores de estas páginas para que, interesados y movidos por el anhelo del espíritu de un mundo digno y solidario, por el corazonar hacia la transformación social y consciente de la tierra, de la vida, de la sociedad, encuentren en los textos resonancias y ecos que los motive a seguir por senderos de vida digna.

Escribimos estas palabras dictadas por el espíritu, con un aire de nostalgia en memoria a los ciclos que nacen y deben trascender para que otros caminos y horizontes proliferen como digna ley de la tierra, como derecho a la vitalidad comunitaria, como la idea de continuar tejiendo red de saberes y para que la sistematización de experiencias pueda coadyuvar a desentrañar hilos y caminos conducentes a la reproducción de la vida en todas sus formas.

Gracias a todas y a todos quienes hicieron posible este sueño, esta utopía, reconociendo cada ejercicio creativo a fin de sostener este proyecto, cada aporte logístico, cada presencia, cada luz, cada semilla, cada paso, cada humanidad, cada conexión. Y a ustedes, gracias por darle existencia a este producto a través de sus lecturas conscientes, curiosas y populares...

Bienvenidas y Bienvenidos a este cosmos social en el que todos cabemos.

Escuela de Sistematización en Alternativas al Desarrollo.



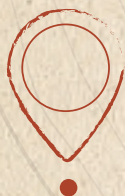


Caminando la sistematización de experiencias

Martha Valderrama Barrera
Michelle Serna Gallo
Viviana Ospina Otavo







Introducción

La sistematización de experiencias en tanto proceso reflexivo, creativo y creador de conocimientos se sitúa acá desde la metáfora de un camino recorrido, para dar cuenta de equipajes, rutas, paradas, encuentros y momentos que hicieron posible el diálogo de saberes desde una lectura crítica de las experiencias participantes. En consecuencia, este camino por la sistematización se construye bajo un itinerario que involucra, en primer lugar, los desafíos preliminares que se instalaron en razón de la convergencia de las experiencias en tanto alternativas al desarrollo. Posteriormente, emerge en este recorrido la necesidad de identificar encuentros y desencuentros a propósito de los lenguajes y nociones que sobre sistematización de experiencias construyen las sujetas y sujetos. En tercer lugar, surgen las preguntas y líneas fuerza que orientan las rutas que asumieron cada una de las experiencias, para luego repensarnos para aprender de lo vivido, donde el comunicar para resistir en el saber propio y alternativo constituye también un referente. Finalmente, del viaje afloran algunos aprendizajes en diálogo que expresan brevemente los lineamientos centrales valorados en el caminar.





1. Armando nuestro equipaje: Desafíos preliminares

Si podemos referenciar las experiencias que se articulan a este proceso investigativo, que ha tenido como propósito central el análisis crítico de las prácticas vinculantes, en tanto alternativas al desarrollo, la metáfora del camino recorrido, bien puede constituirse en la forma más precisa para reconocer de manera reflexiva las rutas recorridas por la Red-Vuelta en la 80, la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, la Corporación Picacho con Futuro, las mujeres del Programa Psicosocial del municipio de Granada, Alucinógeno Colectivo, el Hormiguero Solidario de México y la Universidad Ixil de Guatemala.

Varios fueron los desafíos para dilucidar las formas de trabajo como equipo de investigación. En el afán de recuperar las rutas por las cuales han transitado siete experiencias diversas, localizadas en contextos diferenciados, para establecer, desde la esencia y la singularidad de cada una de ellas, los horizontes de sentido y significado en tanto prácticas sociales que se localizan en lugares que logran incomodar e incomodarse a propósito de las formas en que el modelo económico, político, social y cultural vigente concibe al desarrollo como noción inherente al crecimiento económico e imperativo, para avanzar en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas, vulneradas y segregadas.

El **primer desafío** estuvo asociado a las nociones que sobre el concepto de sistematización de experiencias privilegió la investigación y como tal, el equipo. Estas discusiones vinculan la participación de diferentes actores facilitadores y facilitadoras del diálogo en el proceso investigativo y se guiaron a través de preguntas orientadoras que parten por cuestionarse y cuestionarnos acerca de ¿cómo se define la sistematización y de qué sistematización hablamos cuando ella se inserta en un proyecto que interpela críticamente las experiencias en tanto alternativas al desarrollo?



Varios elementos surgen en el diálogo de saberes y experiencias, como ideas fuerza que nos permiten prepararnos para emprender esta travesía. Si bien se reconoce que no existe un concepto y una ruta neutra sobre la sistematización de experiencias, nos instalamos en la perspectiva de propiciar espacios para habilitar y promover el desarrollo de la capacidad reflexiva, crítica, creativa y propositiva, pero también, el desarrollo de la capacidad epistémica para construir las nociones y lugares de enunciación de las sujetas y sujetos vinculados y dispuestos al viaje. Se logran concretar de la mano de Ghiso (2011), Torres (2008) y Jara (1994) como ideas fuerza las siguientes:

- La sistematización de experiencias emerge de la polifonía de saberes, vivencias diversas y en diálogo que se articulan con relación al análisis crítico sobre la acción, a manera de co-construcción del hacer colectivo.
- La sistematización de experiencias reconoce críticamente los procesos, las prácticas, los actores, reestableciendo el protagonismo de los sujetos en sus emociones, en sus formas de experimentar, pensar, expresarse y actuar. Es en esencia un proceso generador de conocimientos de resistencia que interpelan el pensamiento dominante para develar y desnaturalizar las prácticas sociales desde donde se construye lo verdaderamente alternativo (Ghiso, 2011, p.5).



- La sistematización como apuesta ético política se instala en el análisis crítico de la experiencia, de los contextos, de los saberes en acción y en tensión, que en la interacción logran interpelar los aprendizajes, así como las transformaciones múltiples que emergen de la singularidad de cada proceso.
- La sistematización de las experiencias asumida como un viaje de aventuras muy variadas que tiene como pretensión la construcción de narrativas diversas, algunas veces inacabadas, reordenadas e inconclusas, sobre las prácticas sociales que se inscriben mediante diálogos y ejercicios reflexivos complejos, fundamentados en la singularidad de las sujetas y sujetos involucrados. Aquí emergen memorias, sucesos, olvidos, tensiones y significados, todos ellos situados bajo perspectivas críticas e históricamente determinadas.
- La sistematización como proceso da cuenta de expresiones diversas, de encuentros y desencuentros, de las diversidades políticas, de género, culturales, territoriales que se instalan en la relación acción/reflexión/emancipación, en tanto construcción dialéctica.







Para los efectos de este caminar por la sistematización de las siete experiencias alternativas al desarrollo que surgen a la luz de esta propuesta, es preciso establecer de la mano de Torres (2008), que la perspectiva liminal encaja de manera precisa en los intereses particulares que orientan el proceso. Se trata de sistematizaciones de experiencias que se construyen en los márgenes y se localizan entre el adentro y el afuera, lo instituido y lo instituyente, lo conocido y lo inédito, para generar otras lecturas y nuevas narrativas que posibilitan el hacer, la acción y la construcción de realidades alternativas que emergen desde la praxis social y política.

El **segundo desafío** se localiza en razón del proceso, de las rutas para emprender este caminar por la

sistematización y en la manera como se articulan y distancian las experiencias en sus singularidades, pero también en lo que las hace común en tanto experiencias alternativas al desarrollo. Para enfrentar este desafío se acordaron dos estrategias que posibilitaron a las experiencias recorrer sus propios caminos y hallar unos momentos de encuentro, intercambio, creación y recreación desde el reconocimiento de los tránsitos por cada experiencia.

La primera estrategia se canaliza a través de la propuesta de Escuela de Sistematización. Este fue el escenario de trabajo que permitió los tránsitos por el proceso identificando los momentos que lo acompañaron, que propició la compartancia y que advirtió aprendizajes, intercambios, resignificaciones y alertas en el camino. La escuela significó el espacio de convergencia en el que viajeras y viajeros encontraron la posibilidad analítica, creativa y recreativa, de entramado relacional y de intercambio de equipajes para significar y resignificar cada experiencia.

La segunda estrategia estuvo marcada por la identificación de investigadores e investigadoras dialogantes con las experiencias. Cada sistematización contó con la participación de dialogantes/colaboradores para generar intercambios de saberes enraizados en los diferentes momentos del proceso, en los contenidos y fases de cada encuentro de la Escuela, con énfasis en el diseño de instrumentos y dispositivos para construir conocimiento colaborativo, organizar y analizar

información, definir estrategias escriturales y formas propias para narrar las prácticas.

El **tercer desafío** indudablemente emerge del contexto en el cual se desarrolla la sistematización y es precisamente el contexto de pandemia, que trajo consigo las medidas de aislamiento y sus efectos sociales, económicos, políticos, de salud mental, entre muchos otros. Esta realidad significó para el proyecto y para las experiencias el enfrentar formas y estrategias de trabajo que, sin perder el sentido y significado ético y político de la sistematización, permitió avanzar en las pretensiones y apuestas. Aquí los encuentros virtuales y la activación pedagógica mediada por herramientas digitales fueron necesarios y emergieron tanto para el desarrollo de la Escuela, como para el acompañamiento a los procesos y la misma práctica de la sistematización. Por demás, este determinante contextual también derivó en la reconfiguración de la propia práctica y puso de manifiesto la historicidad como movimiento innato de los procesos sociales. Cuestión que adicionalmente, sincroniza las condiciones del viaje tanto para las experiencias colombianas como para quienes se encontraban en México y Guatemala, estas últimas atravesando desde un inicio los retos de la comunicación a distancia.

Finalmente, es preciso advertir, un **cuarto desafío** que estuvo presente en todo el recorrido por las rutas de la sistematización de las siete experiencias, asociado de manera puntual a la identificación de categorías

emergentes, énfasis o ejes compartidos. Este desafío surge en el afán de tejer urdimbre y trama, de reconocer singularidades, pero a su vez elementos en común ya sea entre experiencias o en conjunto, a fin de identificar en la diversidad de ellas los aspectos que configuran lo realmente alternativo. Para transitar este reto se hizo imprescindible como principio metodológico la polifonía y, por lo tanto, del quehacer investigativo, la búsqueda para orientar análisis co-inspirados en experiencias similares que, mirándose de frente, lograrán reflejar su esencia fundamental.



2. Lenguajes sobre la sistematización

Construir desde diversos lugares de enunciación atravesados por prácticas, procesos, historias y vivencias de las sujetas y sujetos, el sentido y significado que cobra la sistematización de experiencias, remite a situarnos en lenguajes diversos, plurales, creativos y creadores que han configurado el punto de partida para entender y apropiarse esta estrategia metodológica y de co-producción de conocimiento. Rescatar los saberes previos que cada uno de los colectivos y experiencias tenían sobre la sistematización permitió hilar algunas palabras alrededor de lo que ha sido la comprensión y finalidad de ésta, en tanto, recuperar un proceso vivido para ver las formas; recordar y recoger historias para compartir aprendizajes; narrar memorias de un conocimiento propio; reconstruir la experiencia para mirarnos y sanar; analizar e interpretar desde una mirada histórica para proyectarnos; volver a contar los aciertos y desaciertos de nuestras luchas sociales; vivir de nuevo la experiencia descubriendo historias y subjetividades.

Es así como empiezan a entretorse pensamientos en torno a la sistematización que fundamentan por qué emprender este camino para recuperar, reconstruir, reescribir los procesos con la pretensión de fortalecer y potenciar los saberes-haceres en los territorios. Esta mirada a la sistematización abre la reflexión sobre la experiencia misma, sobre lo que nos pasa, aquello que nos forma y transforma, y que deseamos contar y recuperar para seguir aprendiendo de las propias reflexiones, pero también de las experiencias de los demás.

En palabras de algunas mujeres del Programa Psicosocial del municipio de Granada, la sistematización es “como recoger lo que uno haya aprendido, como lo que uno haya cogido, lo que le hayan enseñado, todas las experiencias que hayamos tenido” y en esa medida, “es cuando nos reunimos varias personas y contamos nuestras experiencias de vida, y tratamos de organizar todos los momentos”. (Escuela 2, 08 de mayo de 2020).



Y se parte precisamente de reconocer como el lugar de la experiencia es cada uno y una, como de nosotros y nosotras depende exponernos y disponernos a reflexionar esas experiencias, los sentidos y significados que les hemos atribuido y los aprendizajes que han dejado marca en las acciones, prácticas o procesos que desarrollamos. Ese volcar la mirada a nuestras experiencias tiene un propósito, reencontrarnos, repensarnos, realimentarnos; como lo expresa el Hormiguero Solidario "interesa volver la mirada hacia nuestro pasado, cercano, para reflexionar críticamente, sobre lo que fue la experiencia del Hormiguero. Ahondar un poco sobre la experiencia que tuvimos como mujeres y hombres, que nos estamos pensando otras formas de consumir" (Escuela 2, 08 de mayo de 2020).

Esa recuperación del pasado, esa reconstrucción histórica de la práctica, el reconocernos como sujetos históricos y contextuados, en prácticas también históricas y contextuadas, lleva desde la sistematización de experiencias, a cuestionar lo acostumbrado, lo naturalizado, lo obvio, lo que transcurre; a interpelar discursos y prácticas, a re-crear otras formas, modos y maneras de exponernos y posicionarnos ante un proceso, desde un territorio, en una realidad social concreta.

Sistematizar la Confluencia es poder ver las formas, las rutas, los sonidos, los dolores y las curaciones. Remontarnos y recrearnos. Saber dónde nos hemos detenido y corrido en esta forma de tejer mandalas. También saber cómo nos hemos enfurecido y manifestado. Cómo hemos hilado la sororidad.

Es poder hurgar en lo más profundo de nuestras acciones, posturas y reflexiones que hemos venido construyendo y tejiendo juntas como mujeres a lo largo del camino, con el fin de poder regarlas, fortalecerlas y darlas a florecer. Es mirarnos desde el ojo crítico ubicadas en un pasado, en un presente, pero también en un futuro, para proyectarnos desde nuestro lugar de lucha. (Confluencia de Mujeres, Escuela 2, 08 de mayo de 2020).

Aparece en escena la memoria, una memoria individual, una memoria colectiva, una memoria viva que se narra, se cuenta, se escribe, se asume, se comparte, se comunica. Una memoria que reconstruye lo que fuimos, que intenciona lo que somos y que proyecta lo que seremos.

Pensamos la sistematización como una posibilidad de deshilvanar la historia de una experiencia determinada. Profundizando en algunos elementos que, gracias a la memoria de sus protagonistas, pueden devenir en significados e interpretaciones que resultan ser conocimientos contruidos en la práctica. Así entonces, la sistematización no se reduce a un mero ejercicio de organización de información o documentos, sino que se produce, o en otro sentido es producida mediante una acción deliberada de interpretación. En ella, los sujetos son protagonistas del sentido con el fin de reflexionar a profundidad sobre el qué hacer histórico, y por qué no, generar categorías o marcos teóricos del accionar político organizativo.



En otras palabras, la sistematización la sentimos como una acción colectiva que pretende reconocer y recorrer desde las memorias individuales y colectivas, aquello que se hizo para alcanzar, conseguir y realizar sueños, y proyecciones políticas, es una investigación propia. (La Red-Vuelta en la 80, Escuela 2, 08 de mayo de 2020).

Y esa mirada profunda sobre el camino recorrido, que está presente en la sistematización de experiencias,

permite develar cómo han sido esas búsquedas y conquistas por la coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos en los procesos o prácticas, a su vez, reflexionamos críticamente sobre las cercanías o distancias entre lo soñado y lo alcanzado, entre lo propuesto y lo logrado, para en últimas, fortalecernos a partir de los aprendizajes que todo este viaje genera.

Sistematizar Alucinógeno Colectivo, es darle la vuelta a diez años de vivencias continuas, de aciertos y desaciertos, es recolectar la retrospectiva de cada uno y cada una de sus integrantes, a mirar en el tiempo lo que en algún momento se soñó, y que cada día transcurrido se fue materializando poco a poco [...], es recorrer otra vez hoy los paisajes de la urbe que tanto se caminaron, recolectando historias y personajes que quedarán immortalizados en la memoria del colectivo. (Alucinógeno Colectivo, Escuela 2, 08 de mayo de 2020).

Finalmente, queda la pregunta ¿para qué sistematizar? ¿Cuál es el propósito de emprender un viaje como este, de recorrer un camino que nos puede llevar a rutas inesperadas? sin duda alguna, las condiciones de posibilidad que se dan resultado de este proceso no solo permiten todo lo que hemos expresado, sino que esas reflexiones y aprendizajes, esos conocimientos contruidos pueden servirle a otros y otras, pueden motivarles a definir sus propios itinerarios de viaje, para hacer de la sistematización de experiencias una práctica inmersa en la cotidianidad de las organizaciones y colectivos.

La sistematización es una oportunidad de dar conocimiento, de construir conocimiento y de comunicar ese conocimiento y ponerlo al servicio de los procesos de base que son parte medular de nuestro proceso, pero también ponerlo al servicio de otras experiencias del sector. (Corporación Picacho con Futuro, Escuela 2, 08 de mayo de 2020).

A partir entonces de comprender estos diversos lenguajes con los que expresamos la sistematización de experiencias, se definió un camino que contó con algunos obstáculos –por ejemplo una pandemia atravesada–, pero que conjuntamente poco a poco fueron sobre llevándose, para que en cada encuentro de la Escuela pudiéramos permitirnos encontrar salidas para seguir el viaje.

Lo esencial en el diseño y aplicación de las metodologías para la sistematización de experiencias es que cada proceso social que asume el camino de la sistematización construya sus propias orientaciones, buscando que el proceso de sistematización aporte a la reconstrucción de las experiencias, generando situaciones inéditas de reflexión colectiva en las que mujeres y hombres –protagonistas de sus propias experiencias– tienen la posibilidad de recoger aprendizajes del hacer y desde allí, formular y apropiar teorías que aporten al enriquecimiento de sus colectividades y de los contextos sociales en los que se desarrollan sus prácticas. (Agudelo, Jiménez, Zapata y Ospina, 2020, p. 19).

El punto de partida estaba claro, la disposición, motivación e interés de las siete experiencias marcaba el inicio de este camino. Las preguntas, los objetivos y líneas fuerza fueron apareciendo para ir configurando las rutas de viaje, ¿qué? ¿con quiénes? ¿cómo? ¿para qué? fueron encontrando sus respuestas para orientar la manera como los diferentes procesos de sistematización iban develando su rumbo.





Nota. Caminando la Sistematización de Experiencias, Escuela 2, 08 de mayo de 2020.

<https://acortar.link/6uCEin>



Los primeros pasos nos llevan a recuperar el proceso vivido de cada organización o colectivo, reconstruir historias, recordar, documentar y narrar nuestras experiencias. Seguimos avanzando y llegamos a una parada reflexiva, el análisis y la interpretación crítica emergen para mirar profundamente los objetivos propuestos que nos llevaron a emprender el viaje; los significados, cambios, evoluciones y contradicciones van cobrando sentido en el itinerario. Paso a paso, en el transcurrir de este viaje, nos acercamos a consolidar los resultados del proceso, para compartir las reflexiones, aprendizajes, dificultades, sentires y anécdotas que se derivaron de este caminar y que ahora podemos comunicar desde las propias narrativas, para poner en diálogo con las otras organizaciones y colectivos.

3. Los puntos de referencia en este caminar conjunto

La memoria histórica como memoria política es ante todo narrativa del pasado y del presente para transformar el futuro y por ello debe hacer con otros [...] La narrativa de la memoria es esencialmente compartida, si el otro no existe no hay eco y por tanto no hay transformación posible.

(Arboleda Betancur, 2015)



Es propósito central de este caminar por la sistematización, el narrar las experiencias económicas, culturales, territoriales, comunicacionales, universitarias, reivindicativas, de luchas y resistencias, que han transitado para distanciarse del pensamiento dominante en el que se inscriben relaciones de poder y sometimiento, formas de opresión y dominación y prácticas que bajo el lente del mal denominado “desarrollo”, solo logran ampliar las brechas de las desigualdades e inequidades sociales. Estas experiencias desde sus condiciones de posibilidad se constituyen en una opción donde lo alternativo surge en tanto praxis social manifiesta en acciones que pretenden la reescritura hacia caminos de dignidad.

Es precisamente este el sentido que ha acompañado el tránsito por la Escuela de Sistematización, concebida como la estrategia central que promueve el encuentro, la reflexión crítica, el análisis y la construcción conjunta del saber que surge en la alteridad, en y desde los márgenes de las prácticas societales que emergen de lugares y territorios muy diversos, para confluir en una especie de indisciplina y rebeldía social ante lenguajes, formas de ser y hacer que han estado inscritas bajo las lógicas de una sociedad globalizada, fundamentadas en racionalidades al servicio del mercado y el consumo.

Para escribir la polifonía de las prácticas de resistencia que se tejen en contraposición a la sociedad globalizada, la sistematización es concebida en tanto proceso que parte de la identificación de preguntas, líneas fuerza y estrategias metodológicas que permiten construir, desde la singularidad de cada experiencia y en la trama del conjunto de ellas, el saber y el conocimiento originado en el seno de las narrativas que las sujetas y sujetos le imprimen a la práctica social. Estas formas alternativas de inter-acción, que se traducen en la emergencia de la memoria como recurso y posibilidad que se va configurando a manera de relatos otros que hablan del cuidado, del encuentro, de la solidaridad y de las acciones de movilización, son precisamente las formas discursivas posibles de ser en este tránsito que se logra a propósito de sistematizar las experiencias.

Transitar a través de la palabra los caminos compartidos por las diferentes experiencias participantes, posibilita la pregunta que da cabida al desarrollo de la capacidad de asombro para producir el saber propio, mediado sobre bases de confianza para el aprendizaje compartido y para la construcción de nuevas formas posibles y alternativas. Por ello, la sistematización más que una ruta investigativa, se concibe como una exploración ontológica, un camino para hacer visible y narrar los recorridos, tránsitos y resignificaciones de mujeres y hombres que crean y dignifican la existencia desde diferentes lugares de enunciación.

La sistematización posibilita que cada experiencia atienda el llamado a la reflexividad crítica y el aprendizaje compartido estableciendo encuentros y distanciamientos entre organizaciones, donde el contexto, las epistemes y los repertorios de acción que emergen de las experiencias se constituyen en referentes. Por ello el diálogo de cada organización con su historicidad y sus apuestas de acción, es la base que posibilita una conversación ampliada de donde se desprende el potencial para tejer el saber colectivo. De ahí que, en este ejercicio de confluencia interorganizacional se logran identificar las siguientes preguntas orientadoras:

Un primer campo problémico está asociado a las preguntas por las sujetas y sujetos en acción y en configuración, sus construcciones identitarias en las organizaciones, las identidades colectivas en las experiencias, las subjetividades políticas, las subjetividades solidarias y las subjetividades feministas.

Un segundo ámbito de problematización se asocia con los contextos y las acciones de movilización, evocando para ello, los referentes históricos; los contextos de articulación; las condiciones sociopolíticas de la acción; los aprendizajes de las violencias y los aportes a la construcción de paz; los territorios rurales, urbanos y ancestrales; las estrategias de acción territorial, pública y política; los repertorios, discursos y formas de acción; y las estrategias y formas de trabajo de las organizaciones.



En tercer lugar, se ubican las preguntas asociadas a los sentidos y trascendencias de las acciones de movilización que acompañan las experiencias, teniendo como referentes algunos repertorios que se interrogan por los alcances, logros y obstáculos en la acción: el bien común, el buen vivir y la cultura viva comunitaria; el rescate de las formas de vida, de las prácticas alimentarias y la cultura ancestral; las transformaciones en el territorio y en las sujetas y sujetos de la acción; la acción pública colectiva en la lucha por los derechos de las mujeres; las expresiones y prácticas económicas solidarias y asociativas; la recuperación de cosmovisiones ancestrales asociadas a la vida en comunidad; la comunicación alternativa y popular; y la preservación, gestión participativa y defensa del territorio.

En ese sentido, las preguntas y líneas fuerza precisaron un entramado producto del interés por indagar en la acción pública de las mujeres, en las transformaciones familiares, comunitarias y territoriales, en los móviles de las identidades colectivas, en las formas organizativas de re-crear la co-producción de un sujeto participativo y en las múltiples capas de transformación que suceden durante un proceso colectivo.

En general, las experiencias situaron en el centro de sus preguntas iniciales un camino común orientado en los procesos de subjetivación. Los puntos de partida variopintos por supuesto, daban cuenta del querer detenerse, dando lugar a la reflexión en:

- Las prácticas del trabajo en red y las estrategias de acción regional, para el caso de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública.
- Dejarse co-inspirar por el marco interpretativo de realidades concretas expresado a partir de las alternativas al desarrollo, activando las intuiciones alrededor de la economía del bien común, la economía solidaria, los mercados campesinos y la reivindicación de sus derechos como mujeres rurales, aportando a la construcción de paz, donde las mujeres del Proyecto Psicosocial de Granada aportarían sus claves.
- Las implicaciones de la transición a la economía solidaria, la construcción de subjetividades solidarias que se hacen necesarias para esa transición económica, bebiendo de las tensiones propias de un proceso en surgimiento, desde el lugar del Hormiguero Solidario.
- La construcción del sujeto colectivo a partir de la gestión participativa del territorio y la cultura viva comunitaria, al preguntarse por las juntanzas y las posibilidades de incidencia social y política desde la configuración de una organización de segundo grado, que integra otras organizaciones de base que apuestan por el buen vivir urbano, para el caso de la Corporación Picacho con Futuro.

Memorias

Escuela de sistematización
Alternativas al Desarrollo, 2020.



<https://acortar.link/W01OsA>



- El devenir de los sujetos desde la propia acción, destacando en las prácticas, las propuestas subversivas y libertarias, incluso de las propias formas organizativas e históricas y, por tanto, temporales, de los procesos colectivos; y además en su reflexión, indagar sobre las mismas fuentes y discursos que sostienen la urdimbre común, para el caso de la Red-Vuelta en la 80.
- El arte como herramienta de pensamiento, y las prácticas de la producción audiovisual alternativa como aportes para la educación popular. El arraigo profundo y el rescate estético de la palabra que cobra sentido en el territorio, para Alucinógeno Colectivo.
- El estudio y la práctica del pensamiento Maya para el Buen Vivir, el Vivir Bien o el bienestar pleno, en el idioma Ixil "Tiichajil Tenam". El trabajo en la región Ixil con las Comunidades, la población joven y sus Autoridades propias en la lucha por la identidad, el manejo comunitario de los bienes naturales y la defensa del territorio ancestral, en el caso de la Universidad Ixil de Guatemala.

Ahora bien, desde los repertorios que aluden a las estrategias metodológicas en la experiencia de la sistematización surgen múltiples dispositivos que tienen sus raíces en las propuestas participativas de co-construcción de conocimiento, donde el diálogo de saberes emerge como el fundamento del trabajo que pretende la recuperación crítica de la experiencia. Aquí

las construcciones y resignificaciones de los procesos recorridos que hacen referencia a la historicidad de las experiencias se fundamentan en estrategias como la recuperación de la línea del tiempo, la elaboración de bitácoras individuales y colectivas, las tertulias y talleres, los encuentros para socializar y reflexionar, las historias de vida, los grupos de discusión, la revisión de archivos audiovisuales, la construcción colaborativa digital de los trayectos de la travesía para narrar el sentido y la experiencia, así como otras estrategias más singulares y propias de cada experiencia como los escuchaderos, las cicladas, las patonadas, los murales, las tertulias, la construcción de museos de objetos para evocar y significar, entre otras.

Indudablemente esta riqueza y multiplicidad de estrategias y dispositivos se vieron constreñidos por el contexto de la pandemia, las medidas de aislamiento y bioseguridad que impidieron las posibilidades de generación de encuentros itinerantes para la construcción colectiva del conocimiento, ante lo cual emergieron diversas opciones de trabajo a través de estrategias, herramientas y plataformas virtuales acompañadas de juntanzas más esporádicas y determinadas por las condiciones de oportunidad que emergen en el contexto y en el proceso de la sistematización.





4. Memorias de vida, recuperando nuestras experiencias.

Esos tiempos otros, o quizá diferenciados, que han configurado la historicidad de cada una de las experiencias entrecruzadas aquí –dicho sea de paso, para distinguirse y otras para re-conocerse, configurando incluso la Escuela como un espacio más de acercamiento–, son elementos centrales para el alcance y la orilla reflexiva que se ha propuesto transitar a partir de la recuperación de las experiencias. En ese sentido, la reflexividad que cubre de significado a cada experiencia permite enunciar dialógica y dialécticamente que la sistematización es vivida como una acción colectiva, como un hecho político.

En este punto del camino, la recuperación histórica y el enunciado de las acciones –de la forma de la práctica– tienen lugar, en una escucha enfocada en la perspectiva misma de las experiencias, y traducida, reflejada, a favor de las pistas ineludibles, para continuar el camino a la próxima parada. Las pistas son recíprocamente dadas como principio metodológico, es decir, tanto las experiencias que son también sujetos por demás, como las instituciones con los y las mediadoras, se constituyen en partes primordiales para que el diálogo de saberes sea posible. En consecuencia, se encontraron dos llamados auténticos y pertinentes a las lógicas de la sistematización: 1) cada experiencia dio un lugar reflexivo al marco interpretativo que se propone: las alternativas al desarrollo; porque, si bien son procesos seleccionados con criterios coherentes, las experiencias estaban por descubrir su protesta y propuesta en el transcurrir mismo de la sistematización y 2) los repertorios de acción que les son propios, sus metodologías creadas y situadas en relación con el contexto y sus medios de ser, estar y saber en comunidad, son estrategias metodológicas para la sistematización misma.

Sosteniendo el lugar metafórico del viaje, aparece en escena la radio, esa que nos acompaña en los recorridos para evocar recuerdos, reavivar emociones producto de las letras. En esta lógica, Radio Alternativas para el Buen Vivir, se crea como puente y guardián de la palabra compartida; la radio como medio de comunicación que privilegia la creación oral y el desplazamiento auditivo nos invitó a crear relatos recreados con paisajes sonoros

sobre la vida misma, la vida colectiva, la memoria de vida. Radio Alternativas para el Buen Vivir, emerge en el escenario de la Escuela, como estrategia para activar la polifonía en la recuperación compartida de la memoria y producir ecos para la ampliación interpretativa de cada experiencia, develando saberes y conocimientos que han fundamentado las prácticas tras entretejer singularmente el interés particular de intercambiar y comunicar las reflexiones.

Desde esa perspectiva, el rescate por lo que no ha sido nombrado es predominante suponiendo entonces el carácter contrahegemónico de los discursos convertidos en audiorelatos. Saltan entonces los símbolos en tanto presencias cotidianas de las cosmovisiones apropiadas y moldeadas, siendo protagonistas: las pañoletas blancas, rojas, verdes, moradas y naranjadas, colores que son declaraciones políticas para los feminismos y las luchas de las mujeres en el mundo; los viajes y las historias – gráficas audiovisuales; las hormigas, como metamorfosis enunciativas, de quienes se encuentran para subvertir el orden económico predominante, reconociendo al campesino y la campesina, concientizando sobre los hábitos de consumo, apostando por la ayuda mutua y la justicia económica, mosaicos sociales, heterogénea coexistencia entre productores, activistas e intelectuales, denunciando de la insoberanía alimentaria; las historias del empoderamiento de mujeres en el campo, siendo ellas las mismas creadoras de significados y apuestas, recreando en la preparación de alimentos la relación con la tierra, desatando lo público para la economía comunitaria, un comercio justo y autonomía económica; la calle, las amistades, el ser escuela y deformación, el

hacer-ser casa refugio y darse cuenta que “la cultura no es el performance artístico [sino] la vida en sí misma” (Audiorelato Red-Vuelta en la 80, Escuela 5, 14 de agosto de 2020).

Recuperar las experiencias permite hacer ecos y ubicar sospechas, concentrando los comunes y apropiando por parte de quienes están, esa necesidad de saberse en un camino compartido, colectivo, histórico, aunque la soledad también se enuncia como realidad de los procesos colectivos; permitirse la sorpresa de encontrar al otro, a la otra, y llevar a preguntarse en clave de continuidad ¿qué podemos seguir haciendo? Como conclusión, el activismo es estimulado y potenciado desde la sistematización.





5. Re-pensándonos para reflexionar y aprender de las experiencias

En este caminar se llegó el momento de hacer una parada, con un propósito reflexivo que atravesaba todas las rutas, dejar hablar las experiencias desde una mirada profunda a las preguntas y objetivos propuestos que llevaron a emprender cada recorrido. Como lo propone Jara (2014), "se trata ahora de ir más al fondo, a las raíces de lo que se ha descrito, recopilado, reconstruido, ordenado y clasificado. [...] que nos posibilite descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido en el trayecto de la experiencia". (p. 219).

Como en toda parada se disfruta de la comida, en la Escuela de Sistematización re-creamos lo que conjuntamente simbolizaba tener todos los ingredientes listos para la preparación de un gran banquete, incluyendo los condimentos y las especias que le daban un sabor particular a cada receta. Así como buenos cocineros y cocineras habíamos conseguido -con tiempo y paciencia- los siguientes ingredientes:

- Los registros documentados de la experiencia.
- Los relatos y testimonios que permitieron recuperar el proceso vivido.
- La reflexión y discusión de las preguntas y ejes que orientaron la sistematización.
- Los aportes conceptuales que se relacionaban con la experiencia.

Ahora se trataba de picar debidamente todos estos ingredientes y organizarlos para comenzar a cocinar: 1) Teníamos documentados actas, fotos, videos, informes, relatorías. 2) Preparamos los registros de las técnicas y dispositivos desarrollados. 3) Ordenamos, clasificamos y relacionamos la información con cada una de las preguntas, objetivos o ejes de sistematización.

Con todo ya preparado llegó el momento de la cocción. Uno a uno agregamos los ingredientes, para que al calor del fuego se pudieran cocinar:

Una vez reconstruida la historia de la experiencia, retomamos las preguntas y ejes de la sistematización. Iniciamos reflexionando una a una las ideas que surgieron en respuesta a dichas preguntas, añadiendo poco a poco los relatos y testimonios de quienes han estado en el proceso. No puede faltar agregar algunos registros que tengamos de la experiencia como ciertas fotos que recreen momentos importantes.

Dejamos a fuego lento, para incluir las discusiones y reflexiones que se derivan de poner en común los sentidos y significados, así como, los aciertos y desaciertos develados. Si es necesario, condimentamos con una pizca de aportes conceptuales de otros y otras que contribuyan a nuestra fundamentación.

Finalmente añadimos una cucharada de creatividad e imaginación para compartir los aprendizajes y presentar los resultados que terminaran alimentando la práctica. (Viviana Ospina, Escuela 7, 23 de octubre de 2020).

Y fue así como disfrutamos de variados platos que se prepararon desde las organizaciones y colectivos para este momento, dejando volar la imaginación e inspiración, pero sobre todo ejemplificando en esta metáfora de la comida, la riqueza reflexiva y analítica de la sistematización, que no se queda solo en los aprendizajes de cada experiencia, sino que se proyecta en ese compartir con otras. Aquí presentamos algunos de los platos que se sirvieron en esta parada, iniciando con un buen caldo en salsa de hormigas solidarias:



Caldo a la sistematización crítica de la experiencia en salsa de hormigas solidarias morelianas

Si eres de quienes gustan de un delicioso plato de pensamiento crítico, acompañado de una calentita remembranza de experiencias, con salsa de Hormigas Solidarias a la Moreliana, te invitamos a seguir nuestra receta.



Ingredientes:

- 1 kilo de autocrítica, finamente desmenuzada, si trae espinas mejor, pero ten cuidado que duele cuando te pinchas con alguna.
- Media taza de creatividad, de preferencia de la región de tierra caliente.
- Dos cucharadas de voluntad de cambio, pero que sean de las montañas de las alternativas.
- Tres pizcas de democracia del conocimiento, ojalá de la sustantiva.
- Dos litros de confianza, de la que viene de gente de "abajo".
- 8 pedazos de participación, a veces es difícil conseguirla porque es de temporada, sin embargo, haz tu mejor esfuerzo por encontrarla.

Preparación:

- En una olla grande, a fuego lento, ponga a hervir los dos litros de confianza, revise que no se evapore, es sumamente importante que mantenga el nivel.



- Rebane los 8 pedazos de participación, los puede partir en dobles porciones si es de su gusto, o los puede dejar enteros. Entre más personas, mayor será el número de porciones. No las lavé, déjelos tal y como vienen, de seguro les dará un sabor tradicional. Póngalos en cuanto hierva la confianza.

- Inmediatamente agregue el kilo de autocrítica, el cual debe ser cernido, sobre una malla, lo más finamente posible. Este se esparce por toda la olla, para que así quede totalmente impregnada.

- Luego agregue la media taza de creatividad, sirva lentamente, asegurando que se bañen los trozos de participación y que el agua, a base de confianza, quede completamente sumergida sobre ésta.

- Ahora, luego de 30 minutos de cocción a fuego lento, vaya agregando pizcas de democracia de conocimiento, revuelva hasta que espese y gane consistencia, fíjese que tenga una breve capa y que los demás ingredientes cambien de color.

- Finalmente, surta en la olla la media taza de voluntad de cambio, tape la olla y apague el fogón, deje reposar por 10 minutos.

- Ahora sí, sírvase, disfrute, reflexione y comparta su apreciación.

Ensalada Granadina de Sistematización



Para esta Ensalada Granadina de sistematización, primero necesitamos un “mise en place”, es decir, seleccionar cada ingrediente en un recipiente de manera separada, así agilizaremos a la hora de preparar.

Ingredientes:

- 1 lb de papas peladas, cocidas y picadas en cubitos
- 1 lb de zanahoria peladas, cocidas y cortadas en cubitos
- 1 taza de arveja cocidas al vapor
- 1 taza de mayonesa
- Las hojas de una lechuga
- Cebollín finamente picado.
- Sal al gusto

Preparación:

- Primero debemos tener una excelente lechuga que sostenga toda nuestra ensalada, a esta lechuga la llamaremos revisión documental.



- Luego seleccionaremos unas hermosas papas, ojo, no pueden ser cualquier papa, tiene que ser las papas que nos represente la construcción colectiva de las alternativas al desarrollo.

- Luego debes de definir como serán los cortes de los ejes estratégicos, en cada una de la zanahoria, si lo quieres en julianas, bastones, brunoise o como tú desees tener tus cortes, pero es algo que debes definir, si no lo haces, no tendrás un resultado agradable a la vista.

- Ahora vamos a mirar los relatos de las mujeres, ellas cuentan sus historias de manera distinta, al igual que las arvejas, diferentes, cada una con su forma y color, tal cual como los relatos.

- Ahora, vamos a poner en un mismo recipiente esos relatos de mujeres (arveja) los ejes de la sistematización (zanahoria) y por último la construcción colectiva de esas alternativas de desarrollo (papa) y que creen, le agregaremos algo que les permita mezclarse, relacionarse, combinar, algo que genere identidad grupal, que nos permita reconocernos a cada uno como ingrediente pero como un mismo grupo, algo que nos genere bienestar, a esto lo llamaremos mayonesa, ella nos ayuda a estar cerca al otro sin dejar de ser

yo, pero entendiendo que todos cumplimos un papel importante en esta ensalada, esta mayonesa la llamaremos configuración política. La que nos mezcla y nos da lugar.

Olvidábamos algo muy importante, pero que debe ser al gusto, según el paladar de cada uno, y es la construcción de memoria, en esta narramos lo que hemos hecho, gestado, como pensamos, que hemos caminado, por eso digo debe ser al gusto de cada uno, algunos les gusta más sal (recorrido) otros no tanto (menor tiempo en el grupo).

Ahora, nos vamos al proceso de emplatado

Primero, pondremos en el plato una linda y jugosa capa de lechuga, que cubra cada espacio del recipiente. En el centro, pondremos toda nuestra mezcla ya antes mencionada, para este emplatado, nos valemos de muchos recursos, como papelografo, hojas de colores, cintas, marcadores etc, en este caso utilizaremos un vaso que nos dé una linda forma, recuerden la comida entra por los ojos.



A continuación, vamos a ponerle la decoración, para que le de altura al plato vamos a realizar un corte muy fino en la línea del tiempo, que nos dé un agradable sabor que se extienda desde las raíces hasta el florecer actual, para eso, utilizaremos el cilantro, pues su aroma nos da a entender si el proceso fue bueno o malo desde que se sembró.

También picaremos igual de fino y de delicado el cebollín, ella transporta nuestros sentires y emociones, nos permite saborear cada bocado, nos dejara disfrutar al máximo de cada uno de los acontecimientos, en fin, la bitácora debe ser eso, una explosión de sabores al paladar.

Acompañante.

La vida es mejor con compañía, por eso nuestra ensalada granadina de sistematización se acompaña de Constanza, algo que no debe faltar en ningún lugar del mundo, un pan.

Nuestros comensales, quedaran satisfechos al probar esta genial receta, pues es algo que se preparó con mucho amor, que tuvo en cuenta a las personas, que mostro los avances y crecimientos de cada uno. Ellos entenderán que en el proceso de preparación se dejaron muchas cosas que no servían y entendieron

que al combinarnos con otros aprendemos, construimos y sabemos mucho mejor. Nuestros comensales, son las comunidades, los estudiantes, los investigadores, las mujeres, el pueblo granadino, en fin, una rica ensalada agradable a la vista es apetecida en cualquier lugar.

Para ambientar

Las velas son hermosas, pero la luz de las comunidades tiene un mejor brillo y generan un ambiente cálido.



6. Comunicar para resistir en el saber propio



Soñar es imaginar horizontes de posibilidad, soñar colectivamente es asumir la lucha por las condiciones de posibilidad. La capacidad de soñar colectivamente constituye una actitud de formación que no solo se distingue por creer que las situaciones límites pueden ser modificadas, sino fundamentalmente por creer que ese cambio se construye de manera constante y colectiva.

(Freire, 2015, pp. 37-38).

El mayor desafío enfrentado fue el recuperar desde las experiencias los fundamentos que son acción-reflexión y que, resisten desde la indignación y la inconformidad al status quo, para nombrar lo que ha permitido el situar a las experiencias enrarecidas y disonantes frente a las relaciones de poder y sometimiento; en consecuencia, nos unió la necesidad de reafirmar la sistematización como un proceso de inter-acción que lejos de ser neutro, pretende potenciar sujetos, prácticas y experiencias.

¿En qué momento una experiencia debe comunicarse?
¿Con qué intencionalidades comunicarse? anteriormente
¿Cuáles han sido sus medios de comunicación? ¿Con quiénes y para quiénes comunicar? Cualquier respuesta a estas preguntas, dependerá de un tiempo destinado a resolverlas, a dialogar las propias tramas de sentido que serán caracterizadas e interpretadas, de eso se trata la sistematización como investigación social comunitaria y participativa. Y sintiendo la culminación del viaje cerca, es el momento en relación con las intenciones por experiencia, para concretar lo que será brindado como memoria viva.

El articular la producción de narrativas a los procesos de sistematización permite dilucidar y establecer las formas de expresión de las prácticas de los colectivos y de las sujetas y sujetos de la experiencia de sistematización, como opción para ampliarlas, divulgarlas y apropiarlas, generando espacios participativos en los que se pueden integrar discursos,

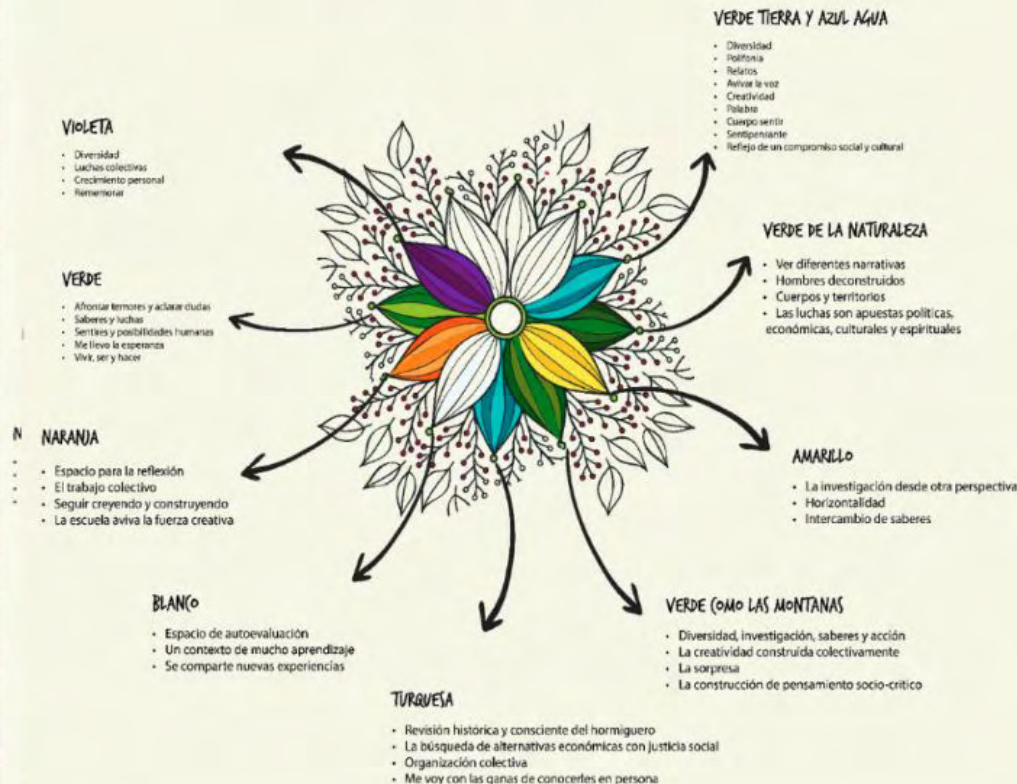
maneras de narrar y maneras de ver el mundo a través de dispositivos diversos como la fotografía, el video, la radio, la música, el teatro, el performance, la lúdica y el juego, entre otros recursos gráficos, visuales y escritos (Agudelo, Jiménez, Zapata y Ospina, 2020).

Comunicar para resistir y re-existir en el saber propio de las experiencias y procesos de sistematización, recupera en el viaje la trama que se teje en el accionar e intercambiar de las experiencias y saberes. Aquí el color ha permitido identificar a la luz de las narrativas

los sentires, evocaciones y expresiones que aluden a la polifonía, a la unicidad en la diversidad y a la utopía; a la esperanza, la fuerza creativa y el compromiso; a las luchas colectivas, a la fuerza de las voces, a las resistencias, a la deconstrucción/construcción en la lucha por lo alternativo; a la construcción del pensamiento crítico, la esperanza y el fortalecimiento del pensamiento y de las narrativas colectivas que se tejen desde las individualidades que se articulan para la construcción de un nosotros en la acción.



ESCUELA DE SISTEMATIZACIÓN COMUNICAR PARA RESISTIR EN EL SABER PROPIO



Nota. Comunicar para resistir en el saber propio, polifonía de colores, Escuela 9, 11 de diciembre de 2020.

La comunicación para la resistencia permite evidenciar que el saber que se construye tiene sentido y cobra significado cuando se comparte y cuando permite la movilización como acción para la transformación. Ese saber que se acumula reflexiva y críticamente para preparar, renovar, recobrar la mirada, pero también para compartir con otras y otros. Compartir creativamente los aprendizajes y la reflexión crítica que se construye a varias manos es realmente el momento que posibilita no solo democratizar el conocimiento poniéndolo al servicio de otros y otras, sino, en esencia retroalimentar la práctica.

Se reconoce la vitalidad de las organizaciones, de las prácticas y las experiencias como acumulado que también es comunicacional y que debe estar creativamente dispuesto para ponerlo en escena en el momento del comunicar. Se trata de reconocernos en las polifonías de voces y experiencias para disponer procesos comunicacionales inherentes a las formas de ser y de expresarse de cada organización y de cada experiencia de sistematización. Son cuerpos dispuestos a evocar, a soñar y a entender desde el comunicar para resistir el valor de la experiencia y el saber que se democratiza en el acto comunicativo.

En síntesis, esta labor de comunicar también ha dado lugar a una metáfora más: el tejido y la red, evocada para revelar el sentido mismo de la acción y saber hacerlo en compañía, germinando espacios de legitimación en la construcción plural de otro mundo posible. Se nombra la red desde las confianzas, las

capacidades, los conocimientos, los sueños e incluso las resistencias, vinculando las utopías en tanto propuestas, entretejidas entre lo local y lo global. La red como el espacio para permitirnos potenciar lo que Oscar Jara le confiere a la sistematización como "su dimensión comunicativa permanente"; también posible por aportes corazonados desde cada experiencia, a partir de sus cavilaciones propias en relación con preguntas sustanciales para la organización, y la consecución de aprendizajes y nuevas miradas de ver el mundo, incluso el mundo propio.



7. Aprendizajes en diálogo



Preguntarnos por el camino recorrido en clave de los procesos de sistematización para identificar lecciones aprendidas, tal vez aprendizajes en diálogo e inconclusos, es la intencionalidad que nos ocupa. Aquí, el intercambio de experiencias que surge desde lugares de enunciación diferentes, pero todos ellos pretendiendo interrogarse por la manera como los caminos recorridos pueden ser analizados críticamente, buscando retroalimentar y resignificar los horizontes de sentido y significado de cada una de las prácticas sociales, ocupa un lugar central.

Ante todo, emerge la pregunta por las sujetas y sujetos de la sistematización y la manera como ésta logra interpelar su condición ética y política, sus apuestas sociales, pero ante todo los aportes de su accionar en tanto la condición del sujeto individual y colectivo para contribuir a los procesos de emancipación y transformación social. En esta dirección se trata de reconocer en las experiencias en diálogo, las propuestas que desde diferentes orillas confluyen en razón de asumir la praxis social de las organizaciones de la sistematización como alternativas al desarrollo.

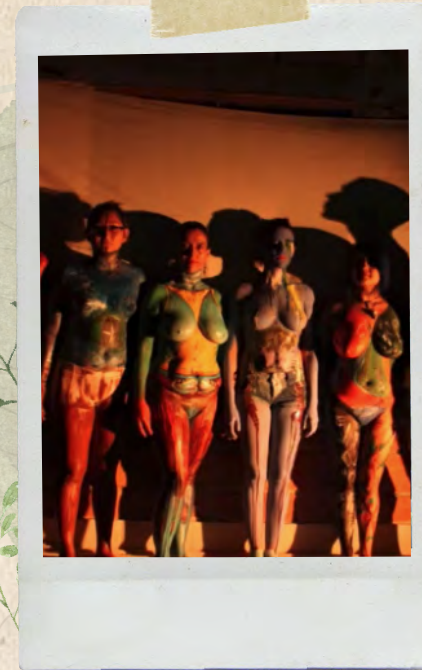
Un primer campo reflexivo y de análisis en razón de los aprendizajes que deja el viaje hacia el análisis crítico de las experiencias, es reconocer el lugar que ocupa el sujeto y las subjetividades en la acción para la transformación social y, a su vez, en la construcción de una práctica societal que se localice en tanto alternativa al desarrollo. ¿Cómo se construye el sujeto individual y colectivo en la experiencia? ¿Cómo se configuran las

subjetividades políticas o las subjetividades solidarias?, son preguntas que reclaman un escenario de reflexividad necesario al comprender que todo el accionar de las organizaciones y todas las acciones de movilización para la transformación social y para la construcción de procesos y escenarios alternativos al desarrollo, están determinados por la condición de las sujetas y sujetos en la experiencia y por la manera como ellos confluyen desde la mismidad, desde la heterogeneidad y, a su vez, desde la homogeneidad en sus apuestas éticas, estéticas y políticas por una sociedad posible.

Esta lección aprendida se localiza a manera de hallazgo revelador en tanto se evidencia, bajo una concepción eminentemente ontológica que confluye en la episteme misma de las organizaciones y sus acciones, que el sujeto individual y colectivo, crítico, activo, propositivo, creativo, ético y político es determinante en la experiencia, en el establecimiento de los nortes y sures que la orientan, en la consolidación de las organizaciones y en la permanencia de ellas en el tiempo, para lograr una verdadera incidencia social y política que se convierta en fuerza alternativa al desarrollo. Un sujeto y unas subjetividades enfrentadas permanentemente a las contradicciones inherentes a su ser social, confrontado y complejizado por lo que deviene como reflejo de la sociedad a la que pertenece.

Lo singular y lo colectivo de las experiencias que convergen en este camino por la sistematización, permiten reconocer que, indudablemente, es posible hallar confluencias e intereses compartidos y son ellos los que permiten el tránsito hacia procesos verdaderamente societales

donde la movilización, la emancipación y el cambio configuran horizontes de sentido del sujeto colectivo en la experiencia y de la praxis social. La apuesta por constituir cada experiencia en fuerza alternativa al modelo de sociedad que oprime, individualiza, vulnera, segrega, excluye y empobrece, configura un propósito compartido entre las experiencias, aun cuando cada una de ellas lo asuma desde orillas muy diversas.



En este mismo horizonte, se instalan como lecciones aprendidas las luchas de las mujeres y su incidencia social y política, que surge desde su accionar en el marco de las organizaciones que representan; aquí se reconoce y valora el rol protagónico que ocupan las mujeres en las diversas experiencias, en sus luchas cotidianas por otra sociedad posible y por el buen vivir, en sus liderazgos para impulsar procesos participativos y acciones solidarias, para reconocerse en sus afectaciones por las violencias múltiples e históricas, y en las formas de resignificar el daño para constituir subjetividades políticas con expresiones territoriales. Son mujeres campesinas, indígenas, lideresas comunitarias, lideresas juveniles que confluyen para reivindicar su lugar en la construcción de otra sociedad.

Como aprendizaje verdaderamente significativo en este caminar, es evidente que la construcción de conocimiento a varias manos y sobre la vía de espacios y escenarios verdaderamente participativos que permitan el diálogo de saberes y el saber colectivo en y desde las experiencias, logró identificar múltiples repertorios de acción dialógica en clave de sistematización. Aquí lo metodológico alcanzó una riqueza inconmensurable en términos propositivos, que superan los manuales y las propuestas metodológicas que se instalan desde la academia. Esa riqueza compartida para orientar la lectura crítica de la experiencia se vio constreñida por el contexto de pandemia y por el aislamiento preventivo asociado al COVID, y no por ello, perdió el valor y el sentido creativo que instaura escenarios posibles para posibilitar la compartancia.

Indudablemente la pandemia implicó giros significativos al proyecto y al proceso de sistematización implicando la necesidad de configurar otras epistemes para posibilitar los recorridos, los caminos y el tránsito por las experiencias, ante lo cual la virtualidad configuró una posibilidad siempre en exploración y creativa, sin que ello inhibiera los encuentros posibles y necesarios para pensar y pensarnos en el proceso y en la práctica social. La virtualidad se impuso y tras ella un campo significativo de exploración de opciones, formas y estrategias para dinamizar los encuentros cercanos donde el fluir de la palabra siempre presente, hizo posible la construcción alternativa del saber en acción.

Finalmente, este caminar permitió un encuentro permeable a las condiciones y necesidades sociopolíticas de cada experiencia, un ir y venir espontáneo de quienes compartían la pregunta por la investigación colectiva y el conocimiento propio, se gozó de novedades, de sujetos curiosos y curioseados que llegaban para quedarse o, sencillamente, pasaban livianamente para reafirmar la sistematización como hecho político. Como tal, un encuentro fundado a partir de la afinidad intelectual y activista, para dimensionar el corazonar como poetización de la teoría; en palabras de Guerrero (2020), "[...] con la cultura hemos venido luchando, con fuego en nuestros espíritus, seguimos corazonando".

Referencias

Agudelo, A., Jiménez, L., Zapata, S. y Ospina, V. (2020). Metodologías de sistematización de experiencias. Universidad Autónoma Latinoamericana y Universidad de Antioquia.

Arboleda Betancur, A. (2015). Las víctimas, de sujetos de atención a sujetos de derecho. El desafío de una pedagogía de la memoria. En: Sujeto, Pensamiento y Autonomía. Maestras y maestros gestores de nuevos caminos.

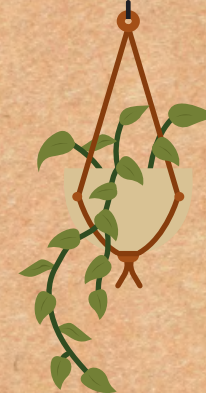
Freire, P. (2015). Pedagogía de los sueños posibles. Siglo Veintiuno Editores.

Ghiso, A. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. En: Revista Decisio 28. CREFAL. pp. 3-8.

Guerrero, P. (2020). Corazonar. Recuperado en <https://youtu.be/yOLH1-ICEpw>

Jara, O. (2014). La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. Alforja, CEAAL.

Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las Ciencias Sociales. Folios segunda época 27. pp. 51-62





Memoria de la juntanza para el tejido colectivo

Hugo Alexander Villa Becerra
Melisa Osorio Montoya



Introducción

Memoria de la juntanza para el tejido colectivo, tiene la misión de situar la memoria del proceso global del proyecto “Experiencias alternativas al desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad”, destacando tiempos, sujetos, aprendizajes y desafíos presentes en el encuentro creativo diverso. Las reflexiones que se integran aquí conversan con los escritos creados por las organizaciones participantes de este proceso de sistematización colectiva de prácticas y saberes.

La memoria es un tejido multicolor que se entreteje con hilos que traemos del pasado motivadas y motivados por las inquietudes que nos plantea la configuración del presente, así el tejido resultante es inacabado, un constante intercambio de hilos del pasado y el presente que nos permiten una imagen renovada del futuro. La memoria es fruto de la capacidad humana de liberar los nudos y enredos del pasado, de volver a las fibras originarias para imaginar futuros en los que nos veamos genuinamente articulados.

Por ello hacer memoria de este esfuerzo de educación popular e investigativo, es parte integral de las narrativas que integran esta serie de trabajos de sistematización urdidos por sus protagonistas. En este apartado nos hemos detenido a repasar los hilos, las puntadas, las texturas, los enredos, los nudos, los matices y contrastes que permiten releer esta juntanza.

Los registros de reuniones, de los encuentros de sistematización, las conversaciones con compañeras y compañeros, entrevistas, escritos previos y el corazonar propio de quienes leemos y escribimos estas páginas, fueron las fuentes principales para alimentar las evocaciones e ideas que compartimos a continuación. Se trata de un texto pretexto para afirmar las voces y pasos de una diversidad de sujetas y sujetos situados, hombres y mujeres sentipensantes, socio-críticos/as, que han orientado con su palabra y su acción, iniciativas que releen la historia para reescribirla colectivamente desde orillas que resisten al espejismo provocado por la imposición del desarrollo y del progreso.



Esta memoria transita por los sujetos y las acciones de quienes hemos hecho realidad este sueño de disponer del tiempo, el re-encuentro con los propios pasos y quienes los habitan, creadores y creadoras de utopías. Ellos y ellas protagonizan luchas valientemente silenciosas, pero que a su vez van por la historia haciendo ruido como el viento y el río a su paso por las montañas, inscribiendo con su vida y obra la transformación social. En resistencia y transmutación subjetiva, con su historicidad y pensamiento en acción construyen alternativas, descentramientos, tensiones, salidas e iniciativas para continuar imaginando futuros otros posibles.

Este encuentro devino en la sistematización como el camino posibilitador de tal desafío, a través del cual fue posible conjugar la diversidad presente. Así, la sistematización como eje articulador entró para tejer las motivaciones iniciales, de forma que a su compás se articularon las complicidades, historias y luchas convocadas en el nacimiento de este caminar compartido, del que en adelante dejamos algunas puntadas.

El escrito está integrado en primera instancia por los principales momentos vividos en el orden del tiempo y la acción, en segunda instancia reseña el proceso de formación en sistematización según los encuentros vividos dando cuenta de la configuración global. En tercera instancia, sigue el hilo por algunos de los recovecos que gestó esta juntanza; y en adelante el texto deambula nombrando reflexiones que emergen de estas memorias en clave de resignificación del tejido colectivo.

“Nuestra vida está tejida de relatos”. Pimentel

Hilos que tejen la juntanza



Este es un tejido de tejidos, es entrecruce de puntadas, de tejedoras y tejedores. Así nació el proyecto de investigación, tras la coincidencia de pasos, trayectorias, labores y apuestas vitales de diferentes mujeres y hombres, lo demás fue juntanza para proseguir el tejido. La puntada inicial surgió en la orilla de una quebrada montaña arriba, en la espontaneidad de la palabra de dos amigos, unidos por los pasos en la academia y los recorridos en diferentes organizaciones sociales, surgió el pretexto para seguir soñando: ¿y qué tal si investigamos sobre las alternativas al desarrollo?. De

ahí en adelante el sueño se hizo al camino, dando y convidando complicidades para este tejido.

El trasfondo que posibilitó llegar ahí estuvo precedido de los pasos recorridos en tres procesos compartidos por Mauricio Montoya y Hugo Villa. Primero, la investigación “Diagnóstico Social Participativo del barrio El Pacífico” (2015-2017), este con la participación de la profesora y amiga Luz Dary Ruíz; segundo, el proyecto “Construcción social del territorio desde las laderas de Medellín” liderado por el profesor y activista social de la Comuna 8- Villa Hermosa de Medellín, Carlos Velásquez (2017-2018). Y un tercer paso con el proyecto formulado en el año 2018 que no fue aprobado, el cual vinculaba subjetividad política y defensa del territorio según diferentes iniciativas de acción colectiva en Medellín. De ahí en adelante todo fluyó como el arroyo que refrescó aquel día de verano.

Por su parte Mauricio Montoya estuvo en Morelia-México realizando estudios de maestría, en donde luego de idas y venidas se radicó. Allí tuvo la oportunidad de estudiar un diploma en Economía Social Solidaria, a partir del cual se acercó con un grupo de personas con quienes creó la Cooperativa de Consumo Hormiguero Solidario, esta se inspiró en los postulados de la economía social solidaria -Ecosol-, desde allí se propuso el acercamiento entre productores/as, campesinos/as y consumidores/as en aras de romper la intermediación, al tiempo de favorecer un proceso formativo frente al consumo responsable y la conciencia solidaria en las relaciones económicas.

Los estudios de Mauricio Montoya, su experiencia como investigador en contextos comunitarios, como docente universitario en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia y su paso por el Hormiguero Solidario, en conjunto, posibilitaron la llegada a las alternativas al desarrollo como lente para reinterpretar e integrar las preguntas, las luchas y las propuestas enunciadas en las trayectorias compartidas.

Entre hilos de ida y vuelta, se afianzó la convicción en formas de investigación que se aventurasen en el tejido colectivo, de ahí se soñó para “experiencias alternativas al desarrollo” la construcción de una lectura diversa de procesos organizativos mediante una sistematización compartida. Con rapidez, entre finales de enero e inicio de febrero de 2019, el paso siguiente fue el acercamiento con otros y otras. Y la complicidad actuó como la aguja que anuda una hebra con la otra, naciendo desde adentro las nuevas llegadas al proceso.

Cada uno y cada una propuso a personas de universidades y organizaciones con quienes se tuvo contacto en investigación, en la educación, en la movilización u organización comunitaria. Llegó Janeth García que desde joven viene participando en organizaciones de su barrio y, posteriormente, en su labor profesoral e investigativa en diferentes universidades de Medellín. Ya en los dos primeros meses de reuniones y de tejer el lenguaje colectivo, ella propuso integrar como experiencia participante a la **Confluencia Nacional de Mujeres para la Acción Pública**, red de procesos de la cual ella hace parte en el nodo Medellín. Con la “Conflu”,

se sumó Alejandra Ruiz, a quien luego le hizo el relevo Viviana Ospina “Conflu”. Con ellas, se articulan los pasos desde los feminismos populares y contrahegemónicos, en un caminar que convoca entre nos las voces y luchas de mujeres de lugares muy diversos de la “Colombia invisible”.



Michelle Serna se encontró con Mauricio Montoya en las movilizaciones culturales y ambientales del corregimiento de San Antonio de Prado, con experiencia en procesos juveniles, feministas, y el gusto por el lenguaje académico en su paso por la Universidad de Antioquia. Con ella llegó **La Red-Vuelta en la 80**, espiral de jóvenes que han resistido a diferentes violencias en su territorio; espiral que cuestiona, danza, pinta, canta y sueña el territorio-cuerpo empoderando las voces juveniles. Con los afectos y las capacidades movilizadas en la Casa Espiral, llegó Emiliano Betancur, Yessica Restrepo "Yeya", Lina Gutiérrez, otras y otros que se sumaron por momentos.

Alucinógeno Colectivo se integró por la amistad tejida con Mauro Montoya, quien les vio crecer en su paso por la Corporación CEDESIS. Andrés "Peña", el andariego de la lente crítico-creativa, ha recorrido cientos de territorios, organizaciones y movilizaciones sociales en ciudades y campos colombianos. Se articuló al inicio con el ánimo de hacer la narración audiovisual de este proyecto, pero tempranamente descubrió el llamado también a reencontrarse con la historia de su colectivo, de trenzar ese relato de vida que rodó con Jennifer Rueda y Alexis Agudelo.



Con estas personas, junto a sus gustos y trayectorias, se creó el primer documento que dio nacimiento al proceso investigativo-formativo en sistematización. Ya dispuesta la idea con la cual convidar, se convocó a Marcela Suarez de la **Corporación Picacho con Futuro**, con quien se tenía encuentros desde años atrás en diferentes escenarios sociales y laborales. Con ella se acerca la experiencia de construcción de identidad e iniciativas de planeación participativa en la Comuna 6 -Doce de Octubre- de Medellín, desde allí se constituye una apuesta de ciudad desde los barrios bastante inspiradora.

Con Paula Vargas, profesora de la **Universidad de Antioquia**, el vínculo fue surgiendo en diferentes luchas por la defensa de los territorios urbano-populares en Medellín, "Ciudades Dignas" y el "Movimiento de pobladores y pobladoras por la defensa del territorio", son solo dos ejemplos de los reencuentros comunidad-universidad que alimentaron el sueño de seguir trenzando lazos en esa vía. Con ella llegó la profesora Martha Valderrama, de su amistad y con trayectorias compartidas en la academia.

La profe Martha, con amplios recorridos en la investigación y en ejercicios de extensión, en especial desde su lugar en la Maestría en Intervención Social con énfasis en posconflicto, llegó para sumar su sensibilidad y la búsqueda creativa de la presencia de la universidad pública en subregiones de Antioquia afectadas por el desarrollo y su estela de violencia socio-política.

Muestra de ello son los municipios de Concepción y Granada, donde desarrollan en alianza interinstitucional el proyecto psicosocial del Oriente Antioqueño. Con ellas se integran las **Mujeres de Granada**, posibilitando la reflexión sobre el conflicto armado y la construcción de paz desde las acciones de economía solidaria, agroecología y empoderamiento femenino-campesino. A inicios de 2020, la profe Paula se retira del proyecto para seguir tejiendo sus aportes a la lucha social con su trabajo de doctorado.

Así llegó la docente Viviana Ospina Otavo de la Universidad de Antioquia. Amante del Principito, tejedora, educadora popular, apasionada por crear y soñar, quien con su saber multicolor guió el equipo para sanar colectivamente los estragos de la pandemia de COVID-19, aportando a transitar la conmoción enseñándonos de las TIC, TAC y TEPs para mantener el horizonte en la educación popular y fortalecer las apuestas por la sistematización.



La Universidad de Ixil aparece en esta historia a través de los lazos con la I.U Colegio Mayor de Antioquia y su conexión con La Universidad Internacional Tierra Ciudadana, proceso en el que se tuvo el primer acercamiento con Pablo Ceto, rector de la Universidad de Ixil, que se afianzó con dos pasantías de estudiantes de Guatemala en Colombia, y otras dos de Colombia en Guatemala; una de estas la realizó la profesora Luz Dary Ruíz en el año 2016, quien profundizó en el reconocimiento de este proceso de resistencia indígena en la lucha por la defensa de sus territorios y la ancestralidad Maya-Ixil. De la mano de Pablo, vino el otro Pablo, García, también Fermina Terraza y otros y otras integrantes de esta universidad comunitaria indígena.

De los pasos recorridos por los y las profes, llegó la participación de los semilleros de investigación, a través de los que se suman dos mujeres jóvenes que aportaron sus conocimientos, saberes y sensibilidad de forma constante y abierta. Por parte del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se vinculó Jennifer Montoya del Semillero de Investigación en Intervención Social (SIIS); mujer serena, activa y apasionada por la dinamización de encuentros sentipensantes, quien dando sus puntadas en el equipo coordinador y los encuentros de sistematización, encontró también en “La Conflu” su lugar de conexión y cooperación con las luchas por los derechos de las mujeres.

Otra sentipensante fue Melissa Osorio, que motivada por su espíritu sereno y comprometido con las luchas sociales, el que cultiva con su capacidad de escucha activa y el gusto por la investigación y las prácticas

sociales emancipadoras, ingresó a esta juntanza de la mano del semillero de Investigación Ágora de la I.U. Colegio Mayor de Antioquia, y posteriormente, encontró en este proyecto el escenario de práctica para cerrar su ciclo formativo como Profesional en Planeación y Desarrollo Social. Su presencia constante permitió una comunicación más fluida, la elaboración de los registros que hoy nos permiten tejer esta memoria colectiva, construir la escritura que hila la diversidad de voces acá presente y facilitó la escucha y el diálogo para aportar a Alucinógeno Colectivo en su camino de sistematización.



Esta juntanza inicial, expresa la diversidad en la concurrencia que se abrió paso desde las acciones organizativas, educativas, investigativas y socio-políticas. Por tanto, esto desborda las afinidades temáticas o conocimientos en investigación, y da cuenta de subjetividades ético-políticas que se afirman en la construcción de conocimiento desde los bordes o de investigación liminal (ver Torres, 2008), a partir de la vivencia y la experiencia de quienes luchan contra los males de la sociedad latinoamericana y a los que resisten en la afirmación de saberes y horizontes de futuros propios. Cada uno y cada una llegó de pasos previos que se cruzaron para formar nuevos caminos, y más que eso, para nombrar y afirmar un nuevo caminar: las alternativas al desarrollo.

Para este inicio también fueron relevantes las rupturas y desencantos con la investigación social institucionalizada por parte de las universidades. Este desencuentro se dio tanto por parte de profesoras y profesores, investigadores e investigadoras, que ya veníamos progresivamente reencontrando la pasión en diversos ejercicios de investigación participativa o de investigación anfibia (Rodríguez, 2013), las cuales resitúan el protagonismo de la universidad en la integración de la investigación, la docencia y la extensión, como labor de construcción social de conocimiento motivada por el compromiso con organizaciones, territorios y comunidades en sus procesos de resistencia y transformación. Rupturas con la investigación y la academia tradicional, que también han vivido las organizaciones participantes, elevando su crítica y demandando ejercicios dados desde la cooperación y el intercambio equitativo; postura que permitió una tensión dinámica en esta juntanza.

El camino fue un encuentro de prácticas sociales que estaban allí de múltiples formas, y ahora se hacen juntanza para un tejido colectivo que convoca la experiencia tejida de forma silenciosa, y no siempre dicha, a través de las acciones amorosas de cada proceso organizativo, e inscrita entre la piel y el ser de cada mujer y hombre que las protagoniza, quienes allí son artista y lienzo, paleta de color y pintura, en cuya composición surgió esta danza de luz multicolor.

1. Anudando la vivencia del tiempo compartido



El proyecto de investigación estuvo integrado por siete hilos tejidos por campesinas, cooperativistas, indígenas, feministas, jóvenes, hombres y mujeres que hacen parte de organizaciones de orden local, nacional y latinoamericano, como son la Corporación Picacho con Futuro (comuna 6 Doce de Octubre-Medellín), Alucinógeno Colectivo (Comuna 8 Villa Hermosa- Medellín), Red Vuelta en la 80 (corregimiento de San Antonio de Prado-Medellín), proceso psicosocial con mujeres campesinas en el Municipio de Granada-Antioquia, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública (Colombia), Hormiguero Solidario (Morelia- México) y la Universidad de Ixil (Nebaj- Guatemala).

Por parte de las universidades se contó con la presencia de docentes, estudiantes y semilleristas de tres Instituciones de Educación Superior: Universidad Católica Luis Amigó (Grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida), Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia (Grupo de investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial) y la Universidad de Antioquia (Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS y el Semillero de Investigación en Intervención Social SIIS).

2.1 Preparando el tejido a varias manos



La idea que dio vida al proyecto encontró como oportunidad la convocatoria del banco de proyectos de investigación (2019) de la Institución Universitaria Colegio Mayor, recursos que brindaron el soporte material, institucional y humano para viabilizar el tejido. Así pues, el tejido inició formalmente en junio del año 2019. El primer encuentro del equipo de investigación tuvo como objetivo realizar la bienvenida y el reconocimiento interpersonal de las diferentes personas y organizaciones que nos integramos al proceso, además, se compartieron las

disposiciones particulares y colectivas para llevar a cabo la iniciativa. Posteriormente se reflexionó alrededor de la metodología que se esperaba implementar y se revisaron los objetivos de investigación. En el mes de julio, cada organización socializó mediante el círculo de la palabra los textos construidos en relación al contexto o los hechos que dieron lugar al origen de las experiencias y los ejes estructurantes de las mismas.

Los meses de agosto y septiembre se dedicaron a socializar y articular comprensiones iniciales sobre la sistematización, para seguidamente establecer la ruta metodológica que se buscaba implementar. En octubre se reflexionó alrededor de lo que cada organización esperaba sistematizar, para ello cada una respondió a las preguntas iniciales: ¿qué sistematizar? ¿con quiénes? ¿cómo? ¿para qué? y ¿qué ejes de los que se quiere sistematizar se vinculan con las demás experiencias? Los encuentros de los procesos se sintetizaron en una matriz que permitió visualizar los diversos intereses y los puntos de encuentro para tejer el camino.

Una vez definida la ruta metodológica, y al tener claridad frente a lo que inicialmente cada experiencia buscaba sistematizar, en noviembre se inició la reflexión sobre el ejercicio formativo que se pretendía llevar a cabo. El propósito de este escenario fue disponer el proceso de investigación a través de la formación en sistematización, concretando encuentros múltiples que facilitaran la motivación, el acercamiento, tejer confianzas, compartir sentidos y orientaciones para “escribir” los saberes propios.

2.2 La escuela de sistematización o del telar de las experiencias colectivas

La creación de la Escuela de Sistematización significó un precedente importante, pues previamente la dinámica de la juntanza estuvo dispuesta en la lógica de la ejecución del proyecto de investigación, pero esta lógica fue ampliada, surgiendo más que un proyecto, un proceso de construcción, co-creación, orientación compartida, de articulación de voluntades, búsquedas, luchas, sueños y proyecciones. Si bien, en adelante la ejecución del proyecto continuó con sus implicancias institucionales y administrativas, se procuró constantemente que las actividades, los resultados y los productos propuestos, fuesen más medios que fines, por lo cual el desafío fue lograr la concertación que dinamizara los sentidos que mueven el proceso colectivo.

Una vez estructurada la Escuela de Sistematización, en febrero de 2020 se inició con los preparativos para la programación del primer encuentro denominado “Compartancia”, realizado el 06 de marzo de 2020 en la sede de la Corporación Picacho con Futuro. En este primer encuentro de escuela cada organización se presentó formalmente y expuso sus intereses frente a la sistematización.

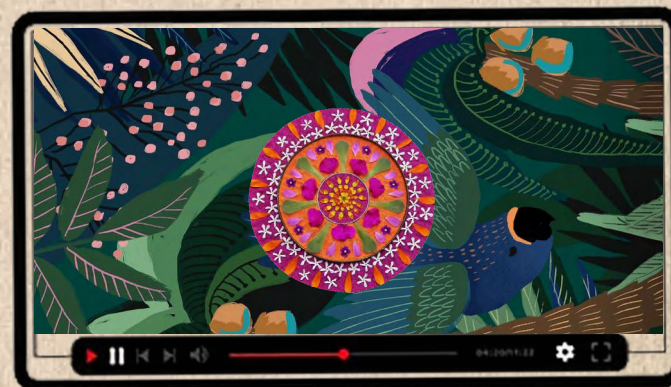
Durante este encuentro el Hormiguero Solidario y la Universidad de Ixil participaron desde la virtualidad, tal como ya venían haciéndolo en las reuniones de coordinación. La conexión remota supuso una serie de desafíos al grupo presente en Medellín, generando preguntas respecto a cómo facilitar la interacción con los compañeros y las compañeras fuera del país. Ese primer día fue resuelto a pesar de las dificultades técnicas (conectividad, equipos adecuados, etc.), sin embargo, dejó vacíos en cuanto a la falta de una participación más fluida para quienes estaban atrás de la pantalla; esto encendió varias alertas para el equipo de trabajo. No obstante, estas mismas interrogantes revirtieron el foco de la reflexión y de la creación con relación a los hechos mundiales posteriores.

Casi dos semanas después, se declaró la emergencia mundial por la pandemia de COVID- 19, y para el 18 de marzo de 2020 se expidieron las primeras órdenes de cuarentena total en Colombia y otros países del continente. También fue un momento de crisis para el proceso iniciado, para el cual el equipo en su totalidad se vio inmerso en la pantalla. Por este motivo el desafío pedagógico frente a la urgencia de una interacción remota mediada por el uso de las TIC, pasó de ser una circunstancia de algunos participantes, a ser un condicionante del proceso en su globalidad. Para lograr este tránsito lo primero fue escucharnos, expresar las emociones, sentimientos y pensamientos que este momento de la historia generó en nuestro ser individual y en las organizaciones; el siguiente paso fue revisar la viabilidad para continuar el trabajo formativo e investigativo propuesto, frente a lo que hubo dudas

dada las restricciones de conectividad, así como de apropiación de las herramientas TIC.

No obstante, entre marzo y abril el proceso de encuentro se constituyó en una posibilidad de movernos y confrontar la quietud y las distancias que introdujo el “distanciamiento social”. En adelante, la labor estuvo en afirmar las apuestas de educación popular y de investigación participativa, en confrontar los temores de una educación remota y aprender en el diálogo y el intercambio solidario de capacidades y herramientas para seguir soñando con los encuentros de sistematización.

4ta. Escuela de sistematización



<https://acortar.link/56buur>

Con ese espíritu se tejió el segundo encuentro de la escuela, y que nos reafirmó en adelante la ruta y las grandes enseñanzas respecto al trabajo colaborativo inspirado en la experiencia de educación popular de las organizaciones y sujetos tejedores y tejedoras de esta juntanza. De esta manera los encuentros de la Escuela de Sistematización se constituyeron en la aguja que fue poniendo cada puntada de la juntanza con la escucha y la creación en el equipo coordinador. De ahí fue emergiendo para la segunda escuela y las venideras un cierto bosquejo para intercambiar los hilos y urdir la diversidad conjugando los tintes de la educación popular, el cual se enuncia a continuación.

La metáfora: cada encuentro de la Escuela de Sistematización se estructuró con base en una metáfora para convocar los significados formativos y del momento de la sistematización. Algunos tipos de metáforas fueron: la juntanza, lo que construimos con las manos, el álbum de los recuerdos, los alimentos y su preparación, la luz. Esta estrategia se avivó a lo largo del encuentro a través de los momentos y los dispositivos pedagógicos dispuestos.

El ritual de inicio: este se realizaba en el primer momento de los encuentros animado por la metáfora, por un lado, esta permitió al grupo interactuar más desde lo estético-sensible y conectarse, generando cercanía en el ambiente virtual; y, por otro lado, proponer los significados para las temáticas que se abordarían en cada sesión.

El tema central: orientado para aportar al entendimiento de las alternativas al desarrollo, la sistematización y la recuperación de las experiencias desde su reflexión crítica y propositiva. Este fue un momento que implementó, en general, dos dispositivos, uno de diálogo a través de temáticas específicas. Este se complementó con otro dispositivo, el de visibilización de la historicidad y los saberes de las y los sujetos de la práctica, en el que cada organización según orientaciones dadas en la convocatoria a cada encuentro, preparaba una actividad para aportar al intercambio, ya fuese con vídeos, imágenes, escritos, audiorelatos, entre otras creaciones con el uso de las TIC.

Ritual de cierre: finalmente había un momento para cerrar el espacio con un ritual para recuperar el sentido espiritual y sensible del proceso, con lo que a su vez se daba paso a los compromisos para avanzar en la sistematización de cada organización y para preparar el próximo encuentro.

Con estos sencillos pasos, cada encuentro se convirtió en un escenario pensado en dos vías: la primera, una reflexión individual de cada organización a partir de los ejes de análisis definidos para cada momento-sesión del proceso formativo en sistematización; y la segunda, un intercambio de saberes, conocimientos, lenguajes y aportes solidarios entre experiencias, posicionando con ello el protagonismo del trabajo colaborativo y la construcción en red como ejes estructurante del proceso. Por ello afirmamos que la Escuela de Sistematización representa el telar que integró los hilos

de las experiencias, cada una con sus texturas, colores y tamaños, pero que en conjunto, formaron esta red diversa para sentipensar la historia de las opresiones y las luchas, las prácticas de resistencia, los saberes y los sueños polifónicos.

Después de cada sesión de la Escuela de Sistematización de experiencias alternativas al desarrollo, el equipo coordinador se reunió con el fin de hacer ecos del encuentro vivido, destacando momentos significativos, aportes metodológicos y reflexiones que allí se generaban. Las reuniones fueron constantes, pues allí se escuchaba sobre las organizaciones, sus situaciones en la coyuntura de la pandemia como del ritmo en el proceso de sistematización, generando las bases para abordar los temas y las actividades propicias para el encuentro siguiente. En esta vía, el equipo coordinador, más que ocuparse de asuntos técnicos, se constituyó en el dinamizador de la juntanza, cultivando sentidos de lo colectivo en consonancia con los aprendizajes de una educación-investigación que se teje desde las alternativas al desarrollo.

En el segundo encuentro "Sistematización, reencuentro con los orígenes" llevado a cabo el 08 de mayo de 2020, se presenta la ruta metodológica en la que se asumió la sistematización como la modalidad que propiciaría el reencuentro con las experiencias, pues esta posibilita la recuperación reflexiva de las prácticas mediante la participación y los diálogos de saberes. En otro momento de la sesión cada organización mediante videos compartió

sus saberes previos en relación a lo que significa la sistematización, tales aportes fueron recogidos en un Jamboard (pizarra digital interactiva) en la que se ubicó las palabras claves de las intervenciones.

El 05 de junio de 2020 se da cumplimiento al tercer encuentro "Alternativas al desarrollo, pasos de un camino compartido", esta vez se reflexionó alrededor de la pregunta ¿qué pretenden cuestionar las prácticas que realizamos?, esto para entender las alternativas al desarrollo desde una mirada histórica y situada en relación a las acciones y dinámicas de cada experiencia participante. Esta actividad se desarrolló desde la técnica de los collages digitales. Finalmente, se precisaron algunas coordenadas de sentido en torno a qué son las alternativas al desarrollo, para lo que se reconoció su multidimensionalidad, su historia y los elementos que han tributado en su construcción.



En el cuarto encuentro “Memorias de vida, saberes que transforman en la acción” programada para el 10 de julio de 2020, se presentan los ejes de análisis, las reflexiones sobre los mismos, las preguntas de la sistematización, los hitos de las experiencias y las estrategias investigativas para recuperar la memoria del proceso; todo esto mediante la construcción de infografías, presentaciones, textos, tendedores y la utilización de herramientas como el Padlet (aplicación digital web, cuya interfaz es un Galería multimedia muy versátil para la co-construcción de contenidos) que posibilitaron el intercambio de aportes entre organizaciones.



La quinta sesión realizada el 14 de agosto de 2020 se dispuso como la continuidad del encuentro anterior, atendiendo a la necesidad de escucharnos y precisar mejor la recuperación de la memoria. En este espacio se sintetizaron las líneas fuerza según lo propuesto por cada organización. De forma espontánea, a modo de animación de la moderación para el compartir de las construcciones colectivas, surgió “Radio-alternativas para el buen vivir”, en la que, de forma alegre y fluida, Mauricio Montoya fue comentando y dando entrada a la participación de participantes imitando el estilo de una emisora de música salsa de Medellín. Coloreando así los audio-relatos, con los que cada organización expuso sus visiones de las alternativas al desarrollo. Finalmente, se animó a cada proceso a hacer aportes solidarios a las otras experiencias en relación a sus narrativas.

El sexto encuentro, “Re-pensándonos para reflexionar y aprender de la experiencia”, se realizó el 11 de septiembre de 2020. Primero se hizo un recuento de los momentos y de la ruta del proceso, seguidamente el tiempo de la Escuela de Sistematización se utilizó para realizar asesorías metodológicas con cada proceso en aras de retomar el ritmo colectivo y articular acuerdos con cada una de las experiencias.

El 23 de octubre de 2020 se planeó como continuidad del encuentro anterior, privilegiando la recuperación de la memoria y proponiendo el paso a su lectura crítica. Para ello se socializaron los avances de las bitácoras de cada organización y se compartió las recetas que cada equipo de sistematización elaboró para dar pistas sobre

cómo reflexionar críticamente las experiencias. Algunas de estas creaciones fueron el “caldo a la sistematización crítica de la experiencia en salsa de hormigas solidarias morelianas” del Hormiguero Solidario y la “ensalada granadina de sistematización” de las mujeres de Granada.

La octava escuela, “Diálogos para desentrañar las luchas colectivas”, del 20 de noviembre de 2020, se enfocó en la pregunta ¿qué se entiende por alternativas al desarrollo? así pues, mediante una “Ruleta preguntona” (utilizando preguntas dispuestas en un juego de ruleta digital), los y las diferentes participantes del encuentro fueron respondiendo algunos interrogantes enmarcados en la temática. Finalmente, a través de un Jamboard se caviló sobre los contextos, las experiencias, los sujetos y las subjetividades que iban enunciando en sus relatos las organizaciones.

En el último encuentro, “Comunicar para resistir en el saber propio” celebrado el 11 de diciembre de 2020, se recorrió la memoria de las escuelas de sistematización a través del reconocimiento de aspectos significativos de las bitácoras de cada organización. En el último momento, se intencionó desde “Radio-alternativas para el buen vivir” algunas frases con preguntas orientadas a promover la reflexividad del proceso formativo: ¿Qué nos llevamos y que dejamos en la escuela? ¿Qué reconocimiento haces a las otras experiencias? ¿Cómo valoras el tránsito por la escuela? y ¿Qué aportes metodológicos te deja la escuela?

Finalmente, en el año 2021, el interés estuvo puesto en la elaboración de productos derivados del proyecto, como son el video documental, la conformación de la red en saberes en alternativas al desarrollo, la programación del encuentro internacional “Diálogo de saberes para la vida digna” y la certificación del diplomado en el marco de la Escuela de Sistematización, y en la producción de los presentes módulos que recogen los escritos colectivos y de cada organización, resultado del proceso de sistematización.



2.3 De los tejidos en resistencia a la resiliencia pedagógica

Inicialmente se pensó un proceso formativo en sistematización que contase con múltiples encuentros presenciales para el reconocimiento intersubjetivo, el diálogo sobre las alternativas al desarrollo y permitieran recuperar críticamente las experiencias de las organizaciones participantes. En ese orden, solo se buscaba virtualizar el proceso como una opción para llegar a personas de la red que estaban fuera de Medellín y de Colombia, sin embargo, por la crisis mundial producto del COVID- 19, se hizo necesario replantear la metodología a implementar, asumiendo así una modalidad virtual en su totalidad, aun conociendo las implicaciones y dificultades técnicas, de conectividad, organizativas y personales que podrían presentarse.

No obstante, se reconoce que la virtualidad produjo una resiliencia pedagógica y educativa, pues en el marco de este contexto de pandemia se decidió dar continuidad al proyecto, lo que a su vez significó disponer y formular estrategias, metodologías y técnicas creativas que se implementarían de forma participativa, es por esto que “en esta dinámica existió una capacidad de adaptación muy tesa de los procesos que veníamos adelantando antes de la pandemia, yo creo que es el único que asume la idea de pensarse lo virtual para una idea que se había pensado presencial, y a pasar los encuentros a manera virtual, tener la posibilidad de que algunos de los actores pongan sus conocimientos para que eso pueda ser posible” (Entrevista Juan Carlos Tabares, agosto de 2021).

Encuentros que fueron pensados desde el reconocimiento de los lenguajes propios y particularidades en términos de formas de hacer de cada organización. En esta línea es importante destacar que inicialmente hubo cierta renuencia a implementar de manera virtual la escuela, ya que se corría el riesgo de perder el sentido de la construcción conjunta y la interacción.

En este sentido, se afirmó que la metodología de la escuela de sistematización es una construcción conjunta entre sus participantes, por tanto, es necesario mencionar que “fue muy importante sumar y articular desde lo que las mismas organizaciones han venido trabajando y construyendo en sus prácticas, también ese espíritu colectivo ahí fue muy importante para trazar la ruta en términos de los encuentros, qué temas trabajar, un poco perfilar cómo hacerlo, qué esperábamos de esa escuela” (Entrevista Hugo Villa, noviembre de 2020), esto, con el fin de dejar de lado el entendimiento de la investigación como un asunto vertical, en la que hay unas personas que investigan y unas personas investigadas.

Ahora bien, en relación a los dispositivos, estos cumplen una función dialógica y creativa, además, se consideran los medios para significar esa resiliencia pedagógica, ya que “creamos nuevas formas de comunicarnos, de aprender, de compartir experiencias, de construir reflexiones interpretativas de nuestras prácticas” (Entrevista Mauricio Montoya, noviembre de 2020). De allí que la escuela de sistematización se comprendió como el espacio en el que confluyen diversidad de saberes que se sitúan a partir de los contextos, territorios,

y conocimientos que tienen relación con las apuestas que históricamente han reclamado las alternativas al desarrollo: feminismos, defensa del territorio, comunicación alternativa, reivindicación de derechos, reconocimiento de los saberes ancestrales, economía solidaria, resignificación de las apuestas de las mujeres campesinas, etc.

Estas comprensiones cuentan con una particularidad, y es que parten desde lo práctico, desde lo vivencial, “las comprensiones que logramos de las alternativas al desarrollo son a partir de estas experiencias que le hacen real, que le hacen cotidiano, que le hacen desde sus saberes, desde sus apuestas, desde sus territorios, desde sus propias lecturas de lo que pasa en esta sociedad... que le van haciendo una gramática en el territorio, en el cuerpo, en las ideas, en las relaciones” (Entrevista Hugo Villa, noviembre de 2020).

Todo esto se ha visibilizado desde los encuentros de la Escuela de Sistematización por estrategias y dispositivos como los rituales que dieron un tinte de proximidad y cercanía al proceso en medio de la distancia impuesta por la crisis mundial. Para ello se recurrió a la interacción, a la memoria, a la circulación de la palabra, favoreciendo que “no haya una voz dominante o un discurso dominante necesariamente frente a qué es, a cómo se hacen los temas que se plantean, sino más bien, que hay mucho de una apuesta de diálogo de saberes que se está planteada como una de las premisas para ese trabajo formativo- investigativo, y que estos dispositivos van

nutriéndose mucho de los aprendizajes en educación popular” (Entrevista Hugo Villa, noviembre de 2020).

3. Intereses colectivos para la sistematización

La participación en un proceso de sistematización debe partir de los intereses de las experiencias, en palabras de Oscar Jara (1994) la condición básica para la sistematización es que esta sea una prioridad para la organización. En este proceso de investigación se evidenciaron diferentes disposiciones y motivaciones internas y externas para que las organizaciones se asumieran en esta iniciativa.

Por ejemplo, Mauricio Montoya, quien recientemente llegaba a Morelia México, manifestó que el Hormiguero Solidario como organización no tuvo la intención de participar en el proyecto ya que sus integrantes consideran la investigación como una práctica extractivista. Por tanto, la vinculación de la experiencia se debe a las conexiones internas que Mauricio Montoya empezó a hacer en relación a la economía social y solidaria como apuesta de la organización con las alternativas al desarrollo, así como por su vínculo con la universidad y el gusto investigativo, además por la disposición y voluntad de los integrantes de la comisión de educación: Karla, Caren y Monserrat para recuperar la experiencia, todo esto llevó a que se pensaran una sistematización que permitiera definir si realmente estaban caminando hacia una construcción de alternativas al desarrollo para otro mundo posible.

Para un mundo justo, un mundo más humano, porque lo que nosotros discutíamos en el Hormiguero Solidario era eso, una economía pensada para la gente, una economía que satisfaga necesidades, una economía que no deprede el medio ambiente, una economía que sea justa en la redistribución de la riqueza (Entrevista Mauricio Montoya, noviembre de 2020).

Por su parte, la Red Vuelta en la 80, una experiencia de trabajo colectivo-juvenil en torno a prácticas artísticas, culturales, ambientales, políticas y feministas, venía con el interés de sistematizar su experiencia a raíz de su vínculo con la academia, particularmente con la Universidad de Antioquia por la cercanía que algunos y algunas integrantes tenían allí. Es así como el proyecto de investigación “Experiencias alternativas al desarrollo: vidas que construyen senderos de dignidad” se convirtió en la excusa para materializar la propuesta de reconstruir el proceso, para entender si la organización le ha apostado a la “contra-cultura” o si ha sido una “cultura-otra”, el énfasis era “lo que hemos hecho en términos culturales en el territorio, y ya con el devenir de la sistematización y las posibilidades de encuentro y generación de la información, se me ocurre que es más una propuesta para reconciliar muchas memorias del proceso” (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020).

Adicionalmente, reconocen que el proyecto les llegó en un momento de cambios y movimientos profundos en la estructura organizativa, y de esta manera lo acogieron como la alternativa para revalorar las acciones comunes

del pensamiento propio que han caminado, esto “no sólo para resistir sino también para saber-ser otro y recuperar nuestra forma de narrarnos, reconocer nuestra voz y otras que hacen y son territorio con la RedVuelta, como por ejemplo: la montaña, el agua y los alimentos” (Red Vuelta, 2020).

En cuanto a la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Janeth García, docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó e integrante de la organización, reconoce que la decisión de participar en el proceso se debió a dos elementos. El primero se refiere al gusto que tiene por la investigación alrededor de la sistematización de experiencias, ya que es la modalidad en la que se ha desenvuelto en su rol en la academia, además, por su pretensión de enriquecer las prácticas formativas de sus estudiantes en diálogo con las experiencias participantes.



El segundo, se debió al interés de la “Conflu” por sistematizarse, es decir, “mirar cómo vamos, revisar asuntos, construir conocimiento y recuperar un poco la memoria del proceso” (Entrevista Janeth García, noviembre 2020). Las mujeres que hicieron parte de la investigación buscaban sistematizar las diferentes acciones públicas que han realizado en todos los territorios, los repertorios de acción de acuerdo a los contextos particulares, tratando de mirar hacia adentro, qué ha funcionado y dónde tienen vacíos.

Es preciso reiterar que este proyecto fue pensado por hilos que ya se habían tejido en conjunto en otros procesos socio-comunitarios, es el caso de Mauricio Montoya y Andrés Peña de Alucinógeno Colectivo, quienes habían coincidido en otros escenarios, su cercanía llevó a que Mauricio Montoya invitara a la organización a ser parte de la sistematización, pues consideró que el trabajo audiovisual que han realizado es una apuesta de comunicación alternativa. La pregunta inicial que el colectivo formuló para su sistematización fue ¿cómo hemos transitado en ese asunto de los medios alternativos de comunicación?, su inquietud estuvo puesta en reconocer su recorrido en la comuna 8- Villa Hermosa, en la ciudad y el país, desde sus apuestas formativas, políticas y de resistencia al sistema dominante; había una necesidad de recuperar la memoria de los lentes que acompañaron su apuesta de comunicar las injusticias, las problemáticas que históricamente se presentan en Medellín y Colombia.

Ahora bien, se evidencian otras disposiciones profesionales y personales como la manifestada por Hugo Villa, docente e investigador, quien reconoció esta investigación como una posibilidad real a partir de la

cual se puedan concretar otras formas de apostarle a la transformación social. Unido a esto, Marcela Suárez y Juan Carlos Tabares, investigadores de la Corporación Picacho Con Futuro, afirman que la postura política del proyecto abarca tanto la academia como los mismos procesos sociales, así pues, están convencidos de que es la voz de la gente la que debe priorizarse, por tanto, buscaron que la sistematización les permitiese, desde el aprendizaje colectivo y la apropiación del conocimiento, hacer memoria de su proceso.

Como se visualiza en los testimonios previos, el segundo elemento sinérgico que se constituye en una disposición para integrar el proceso lo configura la reflexión en torno a las alternativas al desarrollo, y cuya tentativa principal trató de descentrar la discusión de las alternativas al desarrollo del ámbito académico, para situarlas en su lugar de origen: en las prácticas sociales de resistencia y transformación.





Yo me vinculo al Hormiguero (...) y yo empiezo a hacer conexiones internas: la economía solidaria se está constituyendo en una economía alternativa, ¡ah eso tiene que ver con alternativas al desarrollo! entonces, yo les propongo a los compañeros del Hormiguero. Después que hablamos con Hugo, pensamos que un método para abordar las temáticas de cada organización era la sistematización de experiencias. (...) mientras estamos organizando y recuperando la historia del Hormiguero, lo cual es bastante importante y significativo para cada experiencia, que vaya a su práctica y la reflexión, aportamos a un proceso de generación de nuevo conocimiento, en una línea que me parece importante que es las alternativas (Entrevista Mauricio Montoya, noviembre de 2020).

Las alternativas al desarrollo emergen como posibilidad de nombrar un camino compartido, que, si bien se venía transitando desde el quehacer de las organizaciones, no se había reconocido en este. Por ello, estas apuestas críticas, más que un discurso, son prácticas sociales que de múltiples modos vienen luchando, forcejeando y recreando posibilidades para hacerle frente a la imposición del desarrollo. Si bien en ese inicio nombrar "alternativas al desarrollo" no significó un reconocimiento de las organizaciones en estas, con el transcurrir del tiempo y a la apropiación de las apuestas de la sistematización, se fue descifrando los significados compartidos de cada organización con y en torno a estas." (...) Entonces allí como para vincular esos dos elementos, dijimos entonces, una sistematización que se piense esos procesos alternativos y que piense también el trabajo con las organizaciones, organizaciones con las que ya Hugo y Mauro especialmente habían trabajado (Entrevista Janeth García, noviembre de 2020).

De esta forma la sistematización y las alternativas al desarrollo entran a conjugar la diversidad, posibilitando el encuentro de las complicidades que dieron lugar al proceso, y permitiendo tejer nuevos encuentros, aprendizajes y posibilidades, tanto para la reflexividad de cada organización, como para recrear los horizontes de futuro desde sus propios saberes y desde otras alternativas de enunciación y construcción colectiva. En estos términos, el paso hacia las subjetividades políticas se mantuvo y se afirmó en el potencial conversacional de construcción de memoria colectiva, la cual reivindica la voz de sus protagonistas, llama a la lectura de la acción en el contexto histórico y reconoce su potencial creador de ideas, acciones y sensibilidades, gestoras de subjetividades políticas, solidarias, comunitarias.

2.4. Puntos y contrapuntos, desafíos en la construcción de saberes desde el sur

Al tejer se aprende puntada tras puntada, con alegría y perseverancia, y nos equivocamos cuando ya va muy avanzada la línea, la tozudez que nos acompaña hace que persistamos en los errores y que las nuevas puntadas o las posibilidades de agregar nuevos hilos aparezcan, y de tanto poner la tensión en el hilo se nos hacen zanjas y marcas en los dedos hasta que el dolor nos lo advierte. En ese momento es preciso detenerse, revisar el conjunto de esa idea que va tomando forma, y aprendemos que para tejer es necesario también empezar a destejer, halar el hilo hasta llegar a ese punto en que se extravió lo deseado. No es una tarea fácil devolverse, ni mucho menos enfrentar con valor la sensación de que se perdió el trabajo o que no se va a lograr. Así, puntada a puntada, entre tejido y destejido, también nos tejemos para nacer lo nuevo.

Esta juntanza también se ha tejido en ese movimiento de ir y venir, de avanzar, parar, regresar y retomar. Cada persona, cada organización, cada institución, vive la tensión interna y colectiva que implica la vida compartida con otros, otras y lo otro. Si bien los motivos para la juntanza son realidades sólidas, el hecho de encontrar-nos acrisola lo que venimos siendo y nos desafía a buscar salidas, a deconstruir, a integrar nuevas preguntas y horizontes en el sentir, el pensar y el actuar.

A continuación enunciamos algunas de estas transiciones que cifran el tejer y destejer para entretejer la construcción de lo colectivo en el horizonte de sentido elegido.

2.5. Sostener la participación activa de las organizaciones

La participación de las personas de las organizaciones trasciende la motivación particular y las convicciones colectivas, implica un movimiento constante de negociación, sentimientos encontrados y tensiones internas, que estuvieron presentes desde el inicio hasta el final del proceso.

La dualidad entre la acción y la investigación, ya que usualmente las organizaciones se mueven en torno a un sentido práctico, y por tanto la disposición de personas dispuestas a mantener el ritmo y los compromisos que el proceso de sistematización demanda tiende a fragmentarse por momentos, repercutiendo en la motivación de quienes asumen el compromiso por parte de las organizaciones, compromiso que se ve en momentos de soledad o cuando se vivencia el vaciamiento del sentido al hacer memoria de una construcción colectiva.



Encuentro internacional

Diálogo de alternativas para la vida digna

Noviembre 4 y 5 de 2021



► Acompáñanos en este espacio de reflexión sobre alternativas al desarrollo desde las voces de diferentes experiencias sociales y comunitarias de Colombia y América Latina.

Programación

NOVIEMBRE 4

Presentación del encuentro. Sistematización de experiencias en alternativas al desarrollo

Hora: 8:00-9:30/COL 9:00-10:30 /MEX 7:00-8:30/BOL

Círculo de saberes 1. "Buenos Vivires y Economías Alternativas"

Hora: 10:00-12:00/COL 11:00-13:00/ MEX 9:00-11:00/BOL

Círculos de saberes 2. "Perspectivas comunitarias y comunicativas para la defensa de la vida y el territorio".

Hora: 14:00-16:30/COL 15:00-17:30/ MEX 13:00-15:30/BOL

Evento abierto. Certificación para la participación en el 80% de las actividades con previa inscripción.



• U Católica
• Luis Amigó

Link de inscripción
<https://forms.gle/NK51UUYkQXhVXBuu8>

NOVIEMBRE 5

Círculo de saberes 3. "Feminismos populares"

Hora: 8:00-10:30/COL 9:00-11:30 /MEX 7:00-9:30/BOL

Tejido de aprendizajes y reflexiones finales. Presentación Red de saberes en alternativas al desarrollo.

Hora: 11:00-12:30/COL 12:00-13:30 /MEX 10

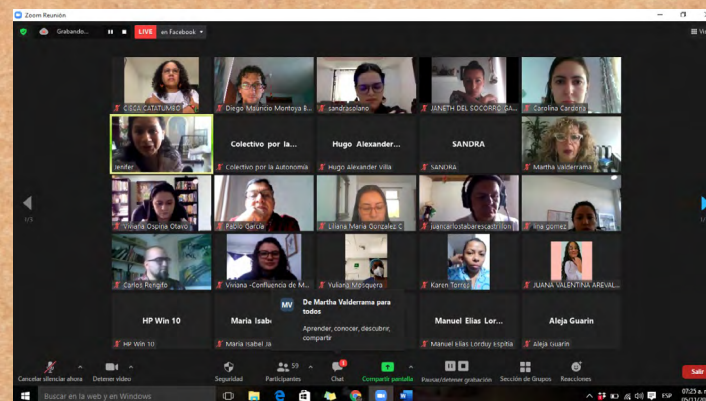


Picacho con futuro

Link Día 1
<https://acortar.link/eWv7rd>

Link Día 2
<https://acortar.link/eWv7rd>

Organiza y convoca



(...) las dificultades cotidianas que enfrentan estas organizaciones, que pasan por lo económico, lo político, las presiones sociales que hay en torno a lo administrativo, pone siempre su interés en otros asuntos y entonces terminamos perdiendo de vista lo importante para resolver asuntos urgentes. (...) no hemos podido conectar con esas otras necesidades urgentes (sistematización), cotidianas que presenta la organización social, y en la que se embarcan muchas personas, muchos actores, muchos recursos, y esto queda como muy en la marginalidad (Entrevista Juan Carlos Tabares, agosto de 2021).

(...) y al interior también estábamos en un montón de movimiento, la gente me decía: sí, que nota, de una, yo caigo, y a la hora de la verdad nadie caía... estamos como experiencia, pero ahí vamos resolviendo en el camino porque yo no estaba tomando decisiones, digamos, con un colectivo que me estuviera respaldando inicialmente (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020).



Esa participación se ve entonces interrumpida y cuestionada por las dinámicas internas de las organizaciones, que en el día a día están expuestas a las preocupaciones por la financiación, a las dificultades para responder a los múltiples compromisos y al mismo tiempo están buscando atender la urgencia por el sostenimiento económico, el estado anímico en el plano personal y las tensiones propias que se generan en la colectividad y la vida social. Movimientos con los cuales el equipo coordinador generó la confianza para la expresión y la escucha de estos malestares, soledades y tensiones, buscando motivar, hallar salidas y construir al compás junto con las organizaciones.

Las anteriores experiencias dejaron circulando en el aire la pregunta por ¿cuáles son las condiciones que debería propiciar un proceso de investigación como este en aras de mediar algunas de estas tensiones y de paso favorecer condiciones más equitativas entre sus participantes?, además, estaba el interrogante frente a los procesos administrativos y su capacidad de generar iniciativas de investigación comprometidas con las organizaciones y sus dinámicas territoriales y comunitarias. Estas preguntas evidencian también otro de los desafíos en los que se invitó a un destejer para llegar a mayores niveles de sentido.

(...) yo he estado adentro, no lo digo desde el desconocimiento...también tengo una rabiecita ahí social, personal, con la academia, pero lejos de eso, yo siento que la academia como institución sigue estando todavía muy separada de la realidad, de los procesos y de las reales transformaciones (Entrevista Mauricio Montoya, noviembre de 2020).

Se genera entonces un cuestionamiento a la actitud extractivista que predomina en la academia, señalando uno de "los lugares de tensión más fuertes: la reciprocidad entre la universidad y las organizaciones sociales" (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020), que emergió como cuestionamiento a la coordinación del proyecto con respecto a la toma de decisiones, en especial con relación a la comunicación y la definición de aspectos administrativos y financieros, en cuyo contexto se reclamó directamente por la posibilidad de una integración directa de las personas de las organizaciones en la ejecución de algunas de las contrataciones previstas para el funcionamiento.

Este cuestionamiento exteriorizó uno de los momentos de crisis por el que pasó el equipo de trabajo en medio de la crisis sanitaria y social generada por la pandemia de COVID-19. No obstante, con las emociones encontradas, se abrieron varios momentos para la expresión, la comprensión y la construcción de salidas, que con el fluir del tiempo permitieron seguir el camino y derivar reflexiones de alto valor para un proceso de investigación que está llamado a la capacidad de autocrítica.

Reflexionar ...las implicaciones, los retos que tiene que generar los procesos de investigación comunitaria, porque es distinto, me genera mucha satisfacción hacer parte del proyecto ...pero me genera contradicción con las lógicas institucionales porque están más mediadas por el tema de unos productos (Entrevista Janeth García, noviembre de 2020).

Otro lugar de la autocrítica tiene que ver precisamente con la interpelación que se hace a los intereses que tienden a definir la actuación de las universidades a través de sus investigadores e investigadoras, que se concentra en los productos académicos en aras de generar créditos en los sistemas de medición científica y tecnológica. Como lo expresó Mauricio Montoya:

(...) porque si tú lo miras desde esa racionalidad instrumental, a los grupos de investigación les interesa que se construyan investigaciones, que se publiquen artículos en revistas indexadas, pero ¿se preocupan o se preguntan qué sintió la gente que participó? ¿en qué le sirvió? ¿cómo se apropiaron o no del conocimiento? a lo mejor esas preguntas están ahí, pero no son las preguntas rimbombantes, o sea, no son las preguntas sustanciales (Entrevista, noviembre de 2020).

Estas críticas evidencian los nudos de una visión académica institucionalizada, instrumental y altamente desligada de las dinámicas sociales, que interrumpen el tejido colectivo, y que urge destejer reflexivamente para aplicar otras puntadas que reorienten el camino a seguir. Es un llamado a la transformación de la universidad y los procesos investigativos en sí, como apuesta de de(s) colonización epistémica que inicia por los sujetos que se enuncian desde una academia socialmente comprometida y pasa por renegociar las formas instituidas de interactuar con los actores sociales y la redefinición de su lugar y rol en los procesos de construcción de conocimiento.

En su conjunto el equipo de trabajo se jugó esa escucha subjetiva, en el sentipensar y el co-razonar con el otro y la otra, y revelar desde la crisis la solidaridad y la afirmación con la apuesta ética y política que reitera la investigación de corte socio-crítico. En ese coincidir, que es cotidiano y de persistencia en lo sutil y en lo vital, se entreteje lo colectivo, en lo cual los compañeros y las compañeras nombran claves de enunciación que convocan pequeños cambios como inicio a hacer diferencias en el encuentro universidades-comunidades:

(...) un equipo que ha venido resolviendo, que ha tenido que venir resolviendo lo temático, lo metodológico y también lo relacional, como los asuntos que allí han surgido, que generan un poco de dificultad, conflicto, rupturas, que fue un momento importante que se vivió allí (Entrevista Janeth García, noviembre de 2020).



(...) Y como hemos ido planeando desde el mismo hacer, es decir, la escuela pasada nos dice un poco qué queremos hacer en la siguiente... entonces, ha sido un caminar reflexivo y creativo, eso me ha gustado porque no es el proyecto cuadrado en que se tiene todo planeado desde el inicio y hay que desarrollarlo así, porque si nos salimos o nos pasamos una coma, entonces ya fallamos. No, yo creo que ha sido un proyecto que se ha ido madurando en la práctica, en la misma práctica de la escuela y el proyecto; lo hemos reflexionado y lo hemos intervenido en el momento (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020).

Tejer y destejer para entretejer, nos llevó a la necesaria interpelación de sí mismas y de sí mismos en nuestra práctica investigativa, redirigir la mirada a las rupturas que requiere la investigación social comprometida, a tener la apertura para mirar-nos al espejo que crea la relación con otros y con otras y descifrar allí lo que persiste de esa vieja escuela, lo que allí se anuncia en aras de la de(s)colonialidad epistémica. Como lo expresa la profesora Martha Valderrama:

Cuando hablamos de participación (en investigación) ¿a qué estamos haciendo referencia? a la escucha de los ritmos, de los tiempos, de las estéticas, de los lenguajes que tienen las experiencias, que comportan el proceso desde los actores sociales y desde ahí construir. Esto es muy importante tenerlo en perspectiva, y sobre todo, desinstalarse del conocimiento que está en la academia, que es todo lo contrario, lo que nosotros podríamos decir es que la academia se enriquece con el conocimiento de las comunidades,

de las experiencias, y construye conocimiento en esa interacción, ese es el asunto que considero de mayor valor. (Entrevista, agosto de 2021).

Ante ello, lo vivido no es en sí la panacea de la investigación desde “los sures”, pero si nos va enseñando formas de tejer desde la urdimbre y la trama colectiva, un tejido que mapea lugares posibles a través de los que nos vamos moviendo a una subjetividad solidaria en y desde la investigación que nos ayuda a mudar de piel, a ganar en apertura para recorrer otros lugares y formas del saber.



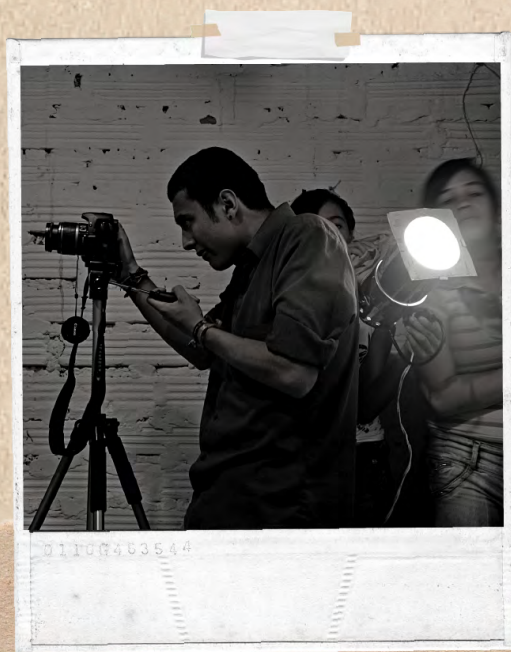
2.6. Entrecruzando saberes otros para la investigación social

Asumir un proyecto de investigación que se posiciona desde el paradigma socio-crítico, implica reflexionar alrededor del lugar de la academia y las formas de generar conocimiento; por esto, es preciso mencionar que desde esta iniciativa primó la reivindicación de la red de confianza y los lazos de cooperación entre universidad y comunidad, así como “recuperar el tejido que las universidades han realizado con las organizaciones (...)”, porque la universidad también es un sujeto de vínculo” (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020), pues si bien previamente existían tejidos entre ambas partes, es necesario que cada vez más se ratifique que la investigación social debe ser una práctica y un proceso integrador de saberes diversos.

Es pertinente entender desde este proceso, que la academia se ha posicionado no solo como la que posibilita gestionar y abordar asuntos administrativos en las prácticas de investigación, sino que a su vez está creando puentes dialógicos entre las organizaciones y las universidades, pues la red de confianza se construye en parte por las afinidades en las apuestas que tienen los y las integrantes de los grupos de investigación y los objetivos sociales, políticos y comunitarios de las experiencias participantes.

Es importante agregar que no es en sí misma la academia la que permite la creación de lazos y tejidos con las comunidades y las organizaciones, sino que son aquellos y aquellas docentes que tienen una perspectiva crítica sobre la investigación social, que le apuestan a una de(s) colonización del conocimiento, a construir una academia

sentipensante, comprometida con la historicidad de los procesos sociales, a la vez que se va liberando de sus viejas formas. *"Si vamos a una investigación sin importar la opinión o las dinámicas o las metodologías del otro o la otra, pues yo creo que hubieran impuesto un montón de formas diferentes de hacerlo, pero acá no, acá la diferencia fue esa, se fue dando a medida que las organizaciones también fueron dando su aporte a esa misma construcción"* (Entrevista Andrés Peña, agosto de 2021).



Sin embargo, desde el equipo sistematizador se afirma que todavía la academia como institución sigue estando desconectada de la realidad de los procesos, por lo tanto hay que de(s)colonizarla epistemológicamente, así pues, se debe ir "fisurando desde adentro, y la tarea colosal la tienen los profesores con compromiso social, con convicción de que la academia tiene que servir a las reales transformaciones de la sociedad" (Entrevista Mauricio Montoya, noviembre de 2020).

En este caso, se reconoce que los participantes y las participantes de las Instituciones de Educación Superior buscan de-construir las lógicas hegemónicas y tradiciones de la investigación social, aquellas que solo validan los saberes científicos producto de las lógicas académicas. En esta vía, el proyecto se constituyó en la posibilidad de comprender que desde las organizaciones también se genera conocimiento situado, contextualizado, pertinente, y esto afirma que es realmente una investigación con sentido y desde el corazón al mismo tiempo, y no solamente guiada por la lógica que dicta la razón occidental moderna.

En esta línea, se destaca el principio de horizontalidad como eje fundamental en el proceso, pues las "organizaciones tienen también un aporte metodológico, académico (...), teórico" (Entrevista Michelle Serna, noviembre de 2020), en este sentido, los participantes y las participantes de las organizaciones adquieren un lugar como sujetos y no objetos de conocimiento, porque su palabra, su voz, su experiencia y sus habilidades se vinculan al proyecto y son tenidas en cuenta. El reto está en dejar de ver al otro o la otra como fuente de información o como oportunidad para obtener el dato

que valida el pensamiento de quien investiga, como una fuente de historias, y en lugar de ello, verles como personas con potencial transformador de sus vidas y realidades sociales; que al integrarse en este tipo de procesos reflexivos, ganan posibilidades de aprendizaje, de expresión y de intercambio que favorecen el camino de fortalecimiento individual y colectivo.

(...) esas cosas pues para nosotros son determinantes, determinante es hacernos preguntas hasta en lo más simple, nosotros nos denominamos como un proceso organizativo, comunitario y hay veces que perdemos de vista hasta eso, qué sentido le damos a eso de lo comunitario. Entonces esa diversidad de experiencias nos permitió volver a preguntas muy simples y por supuesto, tener también varas muy altas (Entrevista Juan Carlos Tabares, agosto 2020).

El trabajo de investigación vislumbra desafíos e interrogantes para ser mucho más consecuentes con las apuestas socio-críticas, lo que significa reflexionar alrededor de la toma de decisiones, la forma como participan los actores sociales y comunitarios en el trabajo investigativo, asimismo, implica redimensionar, romper las jerarquías que están en las lógicas investigativas, replantear el tipo de relaciones de poder que se gestan y mucho más cuando se está direccionado desde instituciones universitarias y centros de investigación que se auto-otorgan el protagonismo en la capacidad de pensamiento.

En otras palabras, de(s)colonizar la investigación en palabras de Arroyo y Alvarado (2016), citadas por Ortiz y Arias (2019) implica no solo rupturas metodológicas y epistemológicas, sino que debe ser una apuesta *ético-política de aquellos y aquellas que quieren replantearse las lógicas tradicionales de hacer investigación y relacionarse con los sujetos con los que se investiga, así pues debemos desengancharnos de la matriz moderna/colonial anclada en las instituciones occidentalizadas y en la bibliografía eurocéntrica, que marca pautas, pasos, etapas, estrategias, técnicas y modalidades de investigación. Más aún, debemos desprendernos, incluso, de la noción de investigación y de las nociones de investigador e investigado* (Ortiz y Arias, 2019, p.152).



El proyecto se ha encaminado a entender la investigación como un ejercicio integrador, que parte de las iniciativas e intereses de las comunidades y las organizaciones que para este caso le apuestan a la construcción de alternativas al desarrollo, desde sus dinámicas y prácticas comunitarias, políticas, sociales, territoriales y culturales. Por consiguiente, se orientó en parte a desestructurar las relaciones jerárquicas que se inscriben en los procesos de generación de conocimiento, apostando a la construcción colectiva de metodologías y estrategias desde los lenguajes, perspectivas y particularidades de cada experiencia.

En síntesis, esta iniciativa de sistematización de experiencias se ha encaminado por de-construir las prácticas investigativas hegemónicas, lo que implica un abandono de las nociones de investigador – investigado, prácticas que entienden a los sujetos como objetos de estudio e intervención. Una de(s)colonización del saber, es el abandono de prácticas extractivistas en la generación de conocimiento, cuenta con un compromiso ético y político para la implementación de estrategias anti-coloniales que, para este caso, responden a la reflexión crítica de las organizaciones que desde sus prácticas le han apostado a la construcción de alternativas al desarrollo, todo esto desde relaciones de horizontalidad y la posibilidad de tejer redes de confianza entre las experiencias sociales y académicas inspiradas en la construcción de saberes otros, como condición para continuar diseñando las alternativas al desarrollo.

Referencias

- Jara, O. (1994). Condiciones para sistematizar. En O. Jara, Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica (págs. 73-125). Costa Rica: ALFORJA.
- Ortiz, A., & Arias, M. I. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *HALLAZGOS*, 16(31), 147-166.
- Rodríguez, C. (2013). Investigación anfibia: la investigación-acción en un mundo multimedia. Bogotá: Dejusticia.
- Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Revista Folios*, 2, (27), 51-62. DOI 10.17227/01234870.27



Alternativas

para otros mundos posibles

Diego Mauricio Montoya Bedoya
Hugo Alexander Villa Becerra
Janeth García Gallego





INTRODUCCIÓN

El texto busca generar un diálogo multidimensional desde los relatos y las voces de las siete experiencias participantes en el proyecto Experiencias alternativas al desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, además de otras experiencias que nos interpelaron y motivaron en el Seminario Internacional “Diálogo de alternativas para la vida digna”. El horizonte del texto estuvo orientado por la pregunta ¿cuáles son los sentidos de vida que estas experiencias constituyen en tanto alternativas al desarrollo?, y a partir de allí se generó un tejido de reflexiones que logra reconocer los sentidos, las prácticas y protagonistas de las alternativas al desarrollo en clave solidaria, popular, feminista y latinoamericana.

En otro momento se había indicado que las alternativas al desarrollo son multidimensionales (García, Montoya y Villa, 2022), que están hiladas, por lo que el interés no es ubicarlas en categorías desprovistas de sentido sino mostrar su potencia y diversidad, por ello el texto cuenta con cuatro apartados: en el primero se ubica la importancia de problematizar el desarrollo como propuesta hegemónica, destejarlo y reconocer el surgimiento de las alternativas; en un segundo momento se resaltan las economías alternativas que ponen la vida en el centro; seguidamente se ubica la importancia de la juntanza y la fuerza organizativa de las mujeres para construir alternativas en clave de feminismo popular y, finalmente, las expresiones comunitarias, urbanas y populares de buen vivir.

Destejer el desarrollo para tejer-nos en las alternativas al desarrollo

El desencanto con el desarrollo ya había dejado varias huellas a lo largo del camino de las personas y colectividades participantes. Su historicidad está llena de hechos de resistencia que han nombrado de diferentes formas su "grito" en contra de las injusticias y desigualdades que acaecen en sus cuerpos y territorios, y que hallan sus causas profundas en lo que sucede en la sociedad neoliberal globalizada. Este desencanto es enfrentado por cada sujetx y las colectividades mediante cuestionamientos a esa realidad y con la reivindicación de horizontes futuros posibles, ambas tentativas vinculadas a través de la acción social cotidiana.

Una reflexión en retrospectiva es que "hemos sido excluidos del desarrollo", esa fue la interpretación prevalente entre la década de los noventa y la primera década del dos mil. Y, en consecuencia, muchas de estas propuestas de resistencia sociales, comunitarias, territoriales, demandaban integrarse y ser incluidas en ese desarrollo y, de hecho, muchas de estas organizaciones sociales incorporaban en sus objetivos y estrategias de gestión la construcción de desarrollo. En el fondo lo que hay es una filiación a la inercia social que crea el discurso del desarrollo como realidad colonial, y frente a lo que cotidianamente se da por hecho que este es un horizonte deseado, transparente e incuestionable.

No obstante, fue sintomático por este tiempo la proliferación de adjetivaciones del desarrollo en las que muchos de estos ejercicios sociales y comunitarios

empezaron a beber: desarrollo humano, desarrollo integral, desarrollo sostenible, desarrollo comunitario, o, en su defecto, según la mirada conservadora, liberal o progresista que se dimensione sobre este. Al final de cuentas son enfoques que hoy nombramos bajo la categoría de "desarrollo alternativo"; esto tal vez como tentativa para minimizar el carácter economicista, depredador e inequitativo del desarrollo en América Latina para las décadas precedentes.



En la segunda década del 2000, empiezan a emerger críticas más severas frente al desarrollo, inconformismo que se reenfocó en la interpelación de la lógica neoliberal y su racionalidad, posibilitando una relectura de la lucha popular a partir de lo que venía aconteciendo en diferentes territorios empobrecidos económicamente, tanto en la ciudad como en el campo, como consecuencia de la implantación de megaproyectos de infraestructura, monocultivos productivos, al final de cuenta, extractivismo, aspecto que resultó clave para nombrar la matriz de las alternativas al desarrollo.

Esto se da en gran medida porque el discurso y la materialidad del desarrollo no se corresponde con la historicidad de los sectores oprimidos y sus propias construcciones identitarias. El desarrollo no nos nombra en presente, ni en pasado, ni en futuro, o quizás si lo hace, pero como objetos del desarrollo. Así se empezó a denunciar, desde diferentes voces sociales y comunitarias identificadas con opciones socio-críticas, el descontento con el desarrollo y sus variantes, exponiendo las consecuencias del capitalismo, la colonialidad/modernidad y el patriarcado.

Esta reflexión estuvo en el nacimiento del proyecto como premisa de la sistematización de experiencias. Este desencanto con el desarrollo emergió como el cemento social que nos permitió unir prácticas, en apariencia, bastante diversas como las que se han vinculado en la construcción de este proceso alternativo. De igual modo, el descontento con el desarrollo en algunas experiencias ya estaba nombrándose, mientras que en otras se venía sospechando a partir de sus síntomas. Las experiencias de alternativas al desarrollo hicieron resonancia, y algo que venía existiendo tomó nombre, y a su vez, se dio una

posibilidad de releer la memoria histórica, y por tanto subjetiva, organizativa y territorial.

Este encuentro en torno a las alternativas al desarrollo posibilitó dos movimientos. Por un lado, al nombrar las experiencias organizativas participantes como alternativas al desarrollo, se generó una identificación que motivó cierta retrospectiva para ampliar la comprensión interna de cada práctica social, así como repensar su presente y futuro a partir de esta; en otras palabras, surgen las alternativas al desarrollo como nueva interpretación histórica de las luchas organizativas y socio territoriales.



Y, además, esta forma de nombrar corre el riesgo de reencasillar las prácticas desde una cierta categoría académica. Tópico que se medió desde el inicio del proceso, por un lado, sondeando la relación que cada organización guarda con las alternativas al desarrollo, y por otro, favoreciendo espacios de expresión y formación respecto a los significados que estas pueden adquirir. Pero más allá de disolver la tensión que crea decir “alternativas al desarrollo”, se apuesta a dinamizar los sentidos que estas abrigan en su pluralidad, dando lugar a seguirnos preguntando de dónde venimos, quiénes venimos siendo y hacia dónde vamos, todo saliendo de la encrucijada del soy y luego existo, aceptando la invitación que nos hace la sabiduría ancestral a estar siendo.

El desencanto por el desarrollo encontró en cada experiencia una voz de resistencia y de propuestas para la esperanza en otros mundos posibles, hilos que a lo largo de las reuniones y los encuentros de la escuela de sistematización se han venido entrecruzando, anudando y matizando en la reflexión del significado de las alternativas al desarrollo partiendo de sí mismas, interrogando sus memorias y tejidos subjetivos.

Los hilos para el tejido colectivo sumergidos en la curtimbre de las alternativas al desarrollo, fueron dispuestos por cada organización participante en el primer momento del proceso investigativo (2019). Sobre la mesa se trabajó con cuidado artesanal cada fibra, procurando que su grosor, tonos y matices dieran cuenta de las trayectorias subjetivas y colectivas, que desde temprano anunciaron sus cautivantes diferencias, contrastes y complementos, así como los saberes para hacer posible la urdimbre y

los entramados, de las cuales a continuación tendemos algunas muestras desde tres escenarios que atraviesan las prácticas y le dan sentido a la multidimensionalidad de las alternativas al desarrollo desde los procesos participantes. Estas son: Las economías alternativas, los buenos vivires y la juntanza de las mujeres para la construcción de alternativas al desarrollo.

1. La vida en el centro: reflexiones sobre las economías alternativas

Las economías alternativas se caracterizan por poner la vida en el centro, y no solo la vida humana sino, también, la del planeta en toda su vastedad. Como respuesta a la crisis de reproducción de la vida, un conjunto amplio de experiencias económicas han venido emergiendo en el contexto latinoamericano desde lugares otros que se plantean como opciones alternativas a los modelos hegemónicos (capitalismo, patriarcado, eurocentrismo, desarrollo), por lo que, desde abajo y al calor de amplios y diversos procesos sociales, se vienen proponiendo otras coordenadas para la instauración de formas de organización social, económica y educativa que tenga como criterio central las demandas y exigencias de los pueblos y comunidades. Dichas prácticas, bastante heterogéneas y resultado de la conjunción de sujetxs y subjetividades solidarias y en resistencia, buscan la instauración de un diálogo crítico-reflexivo que ponga en el centro de la discusión el acceso a las condiciones materiales e inmateriales que permiten la reproducción de la vida.

Las economías alternativas (social, solidaria, feminista, ecológica), tanto en el ámbito urbano como el rural, vienen caminando la construcción de prácticas que desde los territorios locales están abrazando la dignificación y revalorización del trabajo respecto a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios encaminados a la satisfacción de necesidades. Su orientación no es hacia la acumulación y maximización de riquezas, sino la de vivir relaciones económicas solidarias que permitan un equilibrio con la vida. Por ello es pertinente visibilizar saberes ancestrales, populares y comunitarios desarrollados por mujeres y hombres que, afincados desde una racionalidad reproductiva y en la vivencia de valores que afirman una ética para la vida, están participando en la construcción de otra economía posible para todxs, incluida la naturaleza.

Las alternativas a las que hacemos alusión en este escrito surgen desde la inventiva y creatividad de la gente, se incrustan en territorios específicos y lejos de pretenderse hegemónicas, instauran modos de hacer y vivir lo social que revaloran lo económico. Por consiguiente, como los árboles, las alternativas económicas devienen de abajo hacia arriba desde una lógica capilar por lo que necesitan un suelo firme constituido por relaciones sociales que le permita echar raíces y nacer.

Desde una mirada microsocial las alternativas parten de la gente, cuya manifestación proviene de experiencias, motivaciones y la vivencia de necesidades, lo que al final tiene implicaciones subjetivas. Por esta razón las alternativas económicas son hechos sociales, de urdimbres inimaginables, pero de alta complejidad relacional, que en su desarrollo conlleva un amplio espectro de posibilidades frente a lo aparentemente dado y determinado por los

poderes hegemónicos instituidos. Justamente ese atributo cambiante y dinámico, tejido al calor de los contextos, es lo que las hace dignas de reconocimiento.

En ese sentido, este apartado situamos algunas reflexiones a partir de articular dos de las experiencias que participaron del proceso de sistematización. Una de ellas ubicada en el municipio de Granada, en Colombia, protagonizada por mujeres campesinas dedicadas a la producción y comercialización de alimentos, y la otra experiencia es una cooperativa de consumo en Morelia, México. Procesos que pretendemos poner a dialogar con reflexiones provenientes del panel sobre Buenos Vivires y Economías Alternativas, donde se presentaron dos experiencias para hablar de sus procesos económicos: la Asociación Campesina de Antioquia en Colombia y la Cooperativa de Consumo la Imposible en Ciudad de México.



Desde este horizonte nos preguntamos ¿Qué tienen en común estas experiencias que las constituyen como alternativas económicas? En el análisis encontramos tres pistas. La primera tiene que ver con las relaciones sociales, lo que sugiere que las alternativas se tejen en colectivo, nunca solas; (segundo) además, las alternativas precisan territorializarse, partir de un contexto en particular, vinculando sus bienes, recursos y sus potencialidades; para, finalmente, saber que sin subjetividades las alternativas no fueran posible en tanto carecerían de los sueños, las emociones, la movilización de los sentidos, en últimas, de los hilos invisibles con los que delineamos y organizamos la vida.

1.1 Las relaciones sociales como sustento de las alternativas económicas

La base que sostiene, da forma y constituye las experiencias alternativas son las relaciones sociales. Sus cimientos tienen rostro humano, de allí que nos estamos refiriendo a procesos colectivos, no individuales, que se caracterizan por la heterogeneidad y la diversidad de sujetos. En las alternativas económicas que ubica este texto sobresalen personas del campo, quienes se dedican a la producción de alimentos, pero también quienes están pensando una vida urbana no separada y escindida del campo en tanto fuente de vida. En esa vía, la articulación y entrecruzamiento de las relaciones sociales en medio de las prácticas económicas es una manera de “conectar territorios, compartir saberes y sumar resistencias” (Espinoza, 2021).

Las economías alternativas se fundamentan en procesos plurales y participativos, cuya base relacional, compleja en su esencia humana, no cesa de promover la necesaria socialización en las formas de organizar la vida. En consecuencia, “La atención a las demandas de justicia social ambiental y económica presentes en los sistemas económicos, sólo es posible en colectivo” (Espinoza, 2021). Sobran razones para argumentar lo apremiante que se hace “promover la economía de manera colectiva, justa y solidaria” (Suarez y Correa, 2021).



Todo esto parece instar que lo que las relaciones sociales buscan, como formas de organización de la vida, es “la construcción de confianzas y el autocuidado” (Suarez y Correa, 2021) en especial de las mujeres porque han sido históricamente quienes han padecido las múltiples violencias patriarcales y capitalistas, pero, sobre todo, porque son mayoritariamente quienes sostienen la vida. Por eso es que para pensar en alternativas económicas se tiene que contemplar la equidad y la plena justicia para las mujeres y todo aquel ser humano que vea diezmada su dignidad.

Lo colectivo tiene un alto potencial de aprendizaje que no tiene lo individual. “El ombliguismo no nos lleva a ninguna parte” (Parra, 2021). Por eso estar juntxs, imbricadx en apuestas alternativas, es una manera de desafiar la cultura individualista e individualizante que promueve el sistema capitalista, es interpelar el desarraigo y la interdependencia que no es otra cosa que hacer posible “ese difícil arte de llegar a acuerdos” (Bracamontes, 2021).

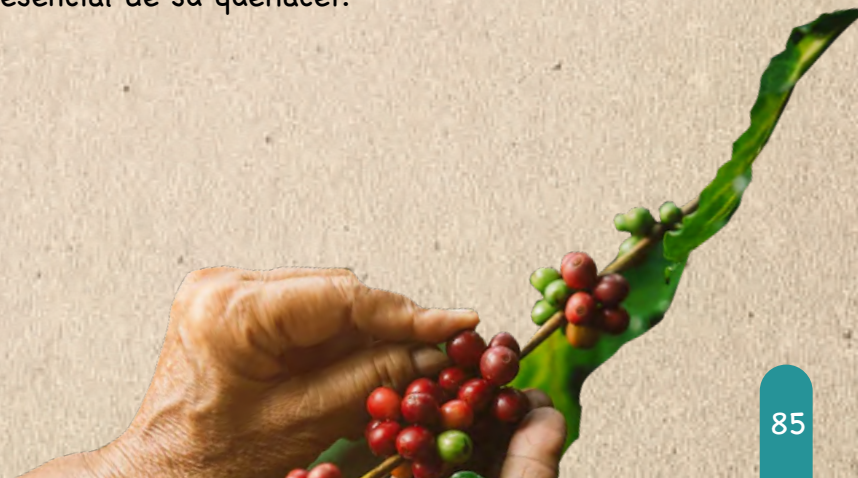
1.2 Cuidar y proteger el territorio como bien común

Sin territorio no hay lugar para las alternativas económicas. Los territorios son por antonomasia el espacio donde se produce y reproduce la vida. Sean rurales o urbanos, los territorios constituyen espacios para el necesario relacionamiento eco-social, el inmanente acceso a bienes, servicios ambientales y recursos para la producción de alimentos y para favorecer los intercambios económicos que sostienen la vida en las ciudades.

La visión de la producción de alimentos como bien común y no como mercancía parece ser una apuesta disruptiva

que todas las experiencias conjugan frente a la lógica en que opera el mercado y el gran capital. Por eso apelan, con bastante fuerza y convicción, por la soberanía alimentaria y por la agroecología. Sembrar de manera orgánica, empleando la sabiduría ancestral y campesina, cuyo valor reside en el aprovechamiento de los saberes y recursos locales, coadyuva no sólo con la autonomía toda vez que “sabemos lo que le estamos dando de comer a nuestros hijos” (Suarez y Correa, 2021) sino que, además, plantea una alternativa frente a la lógica de los monocultivos, el uso de agrotóxicos impulsados por las agroindustrias. En consecuencia, desde las alternativas se considera que “la agroecología es un abrazo a la tierra, pero es un abrazo también a la sociedad” (Montoya, 2021).

Si hay algo con lo que se relacione y dependa la vida es con la alimentación. Y eso parecen tenerlo muy claro todas las experiencias cuando consideran que “la columna vertebral de nuestro proyecto de vida está alrededor de todo lo que es la alimentación” (Parra, 2021), y cuando afirman que la “alimentación es un acto político” (Bracamontes, 2021). A partir de esta visión se comprende porque detrás de toda alternativa económica coexisten posiciones y acciones políticas enfocadas hacia el cuidado de lxs sujetxs y de los bienes que son parte esencial de su quehacer.



Las alternativas económicas se constituyen alternativa en cuanto impulsan procesos sustentables. La casa común de la que dependemos todos los seres humanos para nuestra reproducción clama por que existan personas que con sus prácticas respeten los ciclos biodinámicos y propendan por establecer relaciones armónicas. La ontología relacional es una condición indispensable, urgente, para preservar la vida humana en un planeta que está al borde del colapso ambiental. Las alternativas precisan, por lo tanto, de sujetxs que hagan posible que la naturaleza sea respetada, ya que es un asunto de reconocernos como parte integral de la vida ya “que no se puede permanecer, resistir y existir en el territorio, si no nos visibilizamos y comprendemos también como al otro, ese otro que es naturaleza, que es río, la montaña” (Parra, 2021).

Para nadie es secreto que muchos territorios están mediados por conflictos. Es por ello que las mujeres apuestan por sanar los territorios que fueron objeto de disputa, de allí que están “buscando reconciliarse con sus territorios, fortalecer el vínculo social afectado por la guerra y recuperar las prácticas productivas enfocadas en la seguridad alimentaria de las familias campesinas” (Suarez y Correa, 2021).

1.3 Subjetividades solidarias y políticas: los hilos invisibles con que se tranza la vida

Lo económico es un asunto mediado por lo subjetivo. Contrario a lo que se piensa desde la ciencia hegemónica, no hay proceso económico que se encuentre ausente del sentir, del pensar, de las emociones que se desprenden de lxs sujetxs. Hacemos alusión a personas que comprenden que la razón no es lo único que moviliza al ser humano. Es por ello que aludimos al sentipensar las alternativas, resaltando que el ser colectivo, el ser relacional y político,

es vital para sembrar procesos organizativos democráticos, “que se basen en la horizontalidad, corresponsabilidad y en la confianza” pero, además, porque visualizan su participación como un modo de “politización de nuestra alimentación y como un medio para dinamizar el cambio social” (Espinoza, 2021).

Las prácticas económicas que se tejen desde la gente no solo se hacen para satisfacer necesidades vitales como las de subsistencia y protección, sino que sirven para socializar, para intercambiar experiencias, para tejer urdimbres sociales que son igual de necesarias en tanto seres relacionales. Por esta razón “cada relato da cuenta de una experiencia que ha transformado los diversos ámbitos del vivir, el pensar y el sentir cotidiano” (Suarez y Correa, 2021) y es una muestra fehaciente que quienes se inmiscuyen en procesos de cambio social, en búsqueda de dignidad y esperanza de otros mundos posibles, terminan transformando su mundo interior, su vida subjetiva.

Ahora bien, esta transformación es en doble vía. No solo nos constituimos de lo nuevo, sino que conlleva a deconstituírnos de lo que ya no nos sirve. Es importante saber que para construir alternativas que se asuman antipatriarcales, anticapitalistas, anticoloniales, antiracistas, es menester, por ende, “saber que todos y todas debemos deconstruirnos para [poder] construirnos (Parra, 2021). En medio de estas prácticas relacionales, a veces permeadas por el conflicto, la opresión y la dominación que suele haber entre quienes se enfrentan al cambio y al mejoramiento de las condiciones de vida, hemos “aprendido de la potencialidad que subyace en las subjetividades que se afirman solidarias” (Montoya, 2021). La solidaridad es con lxs otrxs, con la naturaleza, con la vida en general.

Por lo anterior, puede afirmarse que “la construcción colectiva de visiones críticas sobre el ser y el estar de las mujeres campesinas y la posibilidad de proyectarse a futuros más equitativos y en paz” (Suarez y Correa, 2021) hace parte de los entramados relacionales y de los aprendizajes derivados de estar junto a otrxs que comparten racionalidades y subjetividades frente al cambio. Y, vale aclarar, que estos cambios de los que hablamos no se circunscriben a asuntos societales, estructurales. Tal vez los cambios más importantes que están registrando las alternativas económicas no sea en cuanto a indicadores macroeconómicos, aquellos que tanto anhelan los economistas, apuntan a cambios que movilizan comportamientos y actitudes en lxs sujetxs que les hacen menos determinadxs por la historia y les abre posibilidades de reescribirla desde otras narrativas.

2. La juntanza de mujeres en la construcción de alternativas al desarrollo

Ubicar los rostros, la historia y el aporte de las mujeres cuando se habla de una apuesta alternativa al desarrollo, cobra sentido ético y político, puesto que se están reconociendo las múltiples inequidades que, por el hecho de ser mujeres, se han justificado bajo la mirada del desarrollo patriarcal hegemónico. El lugar de las mujeres en el cuidado de las personas, del territorio y de la comunidad ha hecho que estas soporten los efectos de un sistema económico, político y cultural en el que no se pone en el centro la vida, convirtiéndose en quienes resisten las diversas formas de destrucción que acaecen los sistemas de dominación. De otro lado, ubicar a las mujeres en relación con las alternativas al desarrollo nos invita a reconocer su labor en la historia, su trabajo incansable e invisibilizado en el sostenimiento de la vida,

el cuidado del territorio y la fuerza creativa en los procesos de juntanza, organización y resistencia.

Las alternativas al desarrollo reconocen el lugar de las mujeres en la lucha constante por prácticas de equidad, sororidad y cuidado. Por ello las alternativas al desarrollo son interpeladas por la perspectiva de género, y de forma más específica, por los feminismos contrahegemónicos que hacen una crítica a los sistemas de opresión capitalista, colonial y patriarcal, sistemas que de forma articulada fueron tejiendo una propuesta de desarrollo que, entre otrxs sujetxs, condenó a las mujeres a vivir y resistir en medio de la desigualdad, las violencias, la discriminación y el silencio.



Teniendo en cuenta lo anterior, hablar de las alternativas al desarrollo en el marco de la presente sistematización, invita a visibilizar el lugar de las mujeres, y a resaltar procesos como el Programa de atención psicosocial de Granada (Antioquia – Colombia), donde las mujeres han sido clave en la recuperación de un territorio fracturado por la violencia y el conflicto armado; significando la vida, tejiendo nuevas relaciones de confianza y solidaridad, recuperando como mujeres campesinas su potencial participativo y político. El programa de acompañamiento psicosocial ha apostado por la construcción de empatía y reconocimiento entre las mujeres, alejándolas de las lógicas de la competencia y proponiendo un círculo ético caracterizado por la sororidad (Suarez y Correa, 2021). En clave alternativa el proceso ha generado un movimiento de empoderamiento de la mujer campesina, y la construcción de autonomía desde la economía solidaria, como posibilidad para transformar las formas de violencia que han sufrido históricamente y que se intensificaron como efecto del paso de la guerra por sus territorios y comunidad.

Por su parte La Redvuelta en la 80 se consolidó como un proceso organizativo de jóvenes quienes vieron la necesidad de actuar por la defensa de la vida en el corregimiento de San Antonio de Prado (Medellín – Colombia), territorio caracterizado por formas de vida donde se mezclan lo urbano y lo rural, y por los efectos que dejó el conflicto armado urbano donde muchas de sus víctimas fueron hombres y mujeres jóvenes. La Redvuelta se orientó desde los principios del ecologismo, el feminismo y la educación popular, generando acciones por el cuidado de la casa común, la defensa del territorio y el arte como forma de expresión política. Asimismo, se identificó como un colectivo feminista, uno de sus

grupos llamado El grito de las brujas puso en escena las diferentes formas de violencia contra las mujeres, el reconocimiento del cuerpo-territorio y el trabajo en red con procesos feministas para defender la montaña y la vida de las mujeres campesinas.



Ahora bien, La Confluencia de mujeres para la acción pública, es un proceso de juntanza y articulación de mujeres de diferentes regiones de Colombia (Antioquia, Atlántico, Bogotá, Guaviare, Huila, Quindío, Magdalena Medio y Santander) donde las mujeres desde procesos de organización, resistencia, economías feministas, justicia feminista y educación popular, están aportando a la construcción de una vida libre de violencias, en armonía con la naturaleza, en protección de los territorios, a partir de prácticas que se recogen para construir alternativas al desarrollo y desde el feminismo popular.

Las alternativas al desarrollo las encontramos en muchos lugares y tienen múltiples formas de accionar, pues el desarrollo invade no solo nuestros territorios sino todos los aspectos de nuestra vida, por eso desde cualquier ámbito que se hagan acciones por cambiar las consecuencias del desarrollo deben rescatarse y fortalecerse, pues son parte fundamental para la garantía de una vida digna de ser vivida. (García et al. 2022, p. 14)

Las experiencias nombradas materializan en sus prácticas una crítica al desarrollo hegemónico y lideran procesos de construcción de alternativas donde las protagonistas son mujeres campesinas, urbanas, indígenas y populares, “alternativas que parten del amor por la vida misma y tienen un profundo relacionamiento entre el pensamiento y el sentir” (García et al. 2022, p. 14). En este sentido, sentipensar, acuerpar, sanar y construir colectivamente son formas alternativas que las mujeres han recuperado en sus prácticas y las han puesto en la escena social como apuestas ético-políticas de transformación.

2.1 ¿Qué significa la juntanza de las mujeres?

Como se ha venido planteando, las alternativas al desarrollo fortalecen la construcción de subjetividades, estas pueden ser adjetivadas como políticas, solidarias y también como subjetividades feministas, las cuales buscan empoderar a las mujeres en los diferentes escenarios donde se desarrolla la vida, para la construcción de procesos y acciones cotidianas de transformación. Sin embargo y cómo se ha advertido, la construcción de subjetividades se da desde lo colectivo, el trabajo en red y la juntanza.

Es relevante entonces preguntarse ¿qué significa la juntanza?, para la Confluencia de mujeres es una forma de organización que niega el individualismo como atributo del capitalismo; es un hacer juntas para enfrentar las formas de violencia, abrazar el cuidado, la paz, la justicia y las economías feministas. En el Programa de atención psicosocial con las mujeres de Granada fue fundamental un proceso de empatía entre mujeres víctimas del conflicto, para reconocer desde sus heridas una posibilidad de organización y trabajo colectivo. Desde estas experiencias, la juntanza es la posibilidad de acompañamiento para trascender los problemas y condiciones individuales, pensarse y actuar de forma relacional con otrxs, el territorio, la naturaleza.

La juntanza como base para la construcción de alternativas incluye lo que las mujeres feministas comunitarias han venido planteando como “acuerpamiento”, cuando los problemas dejan de ser individuales y nos reconocemos como un cuerpo colectivo, cuerpo territorio, un cuerpo que requiere ser cuidado y sanado.

Evangelina Robles (2021), desde su experiencia en el sur de Jalisco (México), puntualiza dos aspectos relevantes del acuerpamiento, planteando que las mujeres tienen la capacidad de pensar los problemas de forma relacional, y de soñar diversas formas de transformación de sus realidades.

(...) tienen una capacidad de resolución o de soñar muy distinta a la de los compañeros, los compañeros se organizan, hacen su lucha por la defensa del territorio pero su visión a veces es vamos a lograr recuperar la tierra, pero, las compañeras están pensando hoy, ahorita, qué vamos a hacer mientras recuperamos la tierra, qué vamos a hacer, cómo nos vamos a organizar, ahora que nos están quitando el agua cómo vamos a lograr nosotras tener acceso al agua, que sea sana, que no esté contaminada, piensan desde alternativas ecológicas para hacer captación del agua lluvia o alternativas para tener hortalizas de traspatio mientras sostienen la lucha y logran llegar con salud, con nuevas capacidades, entonces, realmente uno de los aprendizajes es el poder organizativo, de resolución, la capacidad de soñar que las compañeras tienen ante los problemas (Robles, 2021).

2.2 Los procesos organizativos y el feminismo popular

Dentro de las opresiones que han afectado a las mujeres se encuentra que su lugar ha sido relegado a los espacios privados, alejándolas de la construcción de lo colectivo y de lo político. Sin embargo, en clave de alternativas al desarrollo se destacan luchas significativas que las mujeres han librado en sus comunidades y territorios, donde se resalta la resistencia y creatividad de los procesos organizativos, de empoderamiento y participación política.





María Ciro (2021) del Comité de Integración Social del Catatumbo CISCA (Norte de Santander - Colombia), señala algunos aspectos que dificultan la participación de las mujeres en los procesos organizativos:

(...) por más que las mujeres trabajemos y tengamos un papel al interior de la economía campesina siempre estamos sin plata, no tenemos recursos para tomar una decisión, entonces, el depender económicamente impide la toma de decisiones, un segundo elemento, es la escasa participación de las mujeres en los espacios políticos y de toma de decisiones, y un tercer elemento, todo el conjunto de las violencias. (Ciro, 2021).

Si bien han sido grandes las dificultades para la participación política por causa de las desigualdades políticas y sociales, las experiencias dan cuenta del trabajo por el empoderamiento de las mujeres, la transformación de situaciones de violencia que las mantenían en silencio y la fuerza de sus formas organizativas y de movilización social. La juntanza, el acuerpamiento y el trabajo en red, consolidan acciones políticas que buscan incidir en la vida de las mujeres y en apuestas de buen vivir.

“De la casa a la plaza”, emblema que representa el proceso de transformación política de las mujeres de

Granada. Ellas fueron capaces de salir de sus casas y parcelas, recuperar la confianza para trabajar con otras por su autonomía económica, y además, se arriesgaron a hacer parte de procesos de participación política en sus comunidades. Las mujeres de la Redvuelta desde la performatividad de sus movilizaciones, la denuncia y el festejo de la vida, incomodaron la mirada cotidiana sobre la violencia hacia las mujeres y pusieron en la plaza pública el tema de las violencias basadas en género. La Confluencia de mujeres con su estructura reticular, con autonomía desde los territorios, reúne formas de movilización y lucha diversas, desde la educación popular, el arte, la performatividad en la movilización, la comunicación alternativa, la economía feminista. Todas estas formas, dan cuenta del poder y la incidencia política, como elemento fundamental para pensar las alternativas.

La alternativa es que elegimos movernos como las agua y sabernos sujetas de transformación, tomar en nuestras manos la historia, y caminar en sentido contrario al desarrollo y sus visiones. Salimos de esa corriente aparentemente mansa pero que no ahoga, para ir en contra, y con certeza de que no estamos solas (García et al. 2022, p. 14)

Finalmente, es importante mencionar que las alternativas al desarrollo, como apuesta antipatriarcal, se vincula con el feminismo popular, como propuesta ética y política que se piensa las contradicciones, interseccionalidades y el poder de las mujeres populares para la transformación social.

Para la Confluencia de mujeres por la acción pública el feminismo popular se da desde las mujeres, desde los territorios, es situado y decolonial; también entiende la diversidad, y por ello asume la interseccionalidad como matriz que permite entendernos diversas, y atravesadas de esta misma manera por diferentes formas de violencia; violencias por nuestra raza, por nuestra clase, por ser mujer o tener cuerpo de mujer. Por ello hace frente a todo tipo de violencias que se ejercen contra las mujeres, es decir, hacemos frente al patriarcado, al capitalismo y colonialismo. El feminismo popular es una práctica emancipadora, que recoge la historia de las mujeres para así recuperar los espacios que le han sido negados, como también los espacios que han sido invisibilizados. Nos relacionamos en reconocimiento con las otras, en hermandad y comunidad, nos hacemos juntas, construimos vidas libres de violencias para sanarnos, para posibilitarnos ser, para soñarnos. (Confluencia de mujeres por la acción pública (2021). Escuela de feminismo popular (Relatoría inédita).

3. Alternativas al desarrollo, un diálogo en gestación desde los pueblos del sur

Las alternativas al desarrollo caminan por el sur al compás del viento, los ríos, los mares, en un movimiento espiralado que interconecta, mezcla y crea en su paso. Los saberes ancestrales que dieron nacimiento a los buenos vivires vienen declarando su visión de mundo enraizado con la madre tierra y la vida en el universo, alertando a la humanidad frente a la crisis civilizatoria desatada por la expansión del capitalismo y la cultura occidental moderna. Llamados similares se vienen gestando al interior de territorios urbanos y campesinos, que también denuncian en el sur global las injusticias políticas y

las desigualdades socio-económicas en el campo y en las ciudades, así como el “grito” ante las injusticias ambientales efecto de la depredación extractivista.

Ambas luchas nacieron en tiempos y en cosmovisiones diferentes, una surgió con el nacimiento del tiempo de Abya Yala, la otra es resultado del choque, el despojo y la imposición esclavista realizada por occidente a lo largo y ancho de la geografía del planeta. Las dos son luchas en resistencia, los pueblos originarios defienden sus raíces culturales y territoriales de la colonialidad nor-eurocéntrica, los segundos resisten a las lógicas excluyentes que coexisten al interior del sistema-mundo capitalista. El encuentro de los pueblos de los sures, que por siglos han reproducido el desdén con otros pueblos subordinados, han roto el encanto colonial, permitiendo el mestizaje, proceso en el que nos vamos reconociendo lentamente, aunque con rezagos de la herencia racista, somos diferentes en orígenes e identidades, pero al tiempo cercanos ante una misma historia.





La herencia de este mestizaje es posible apreciarla en las acciones, experiencias y pensamientos de las organizaciones sociales y comunitarias que caminan en el sur desde las alternativas al desarrollo. Este no es un movimiento uniforme ni lineal, por el contrario, es caótico tal vez, pero atento a su propio orden, a no dejarse atrapar, cual raíz contenida por el asfalto, lo rompe para hallar su propio caminar. Para dar cuenta de estos pasos con las organizaciones participantes del proceso, enunciaremos en adelante algunos aprendizajes en clave de los sentidos de vida que se configuran en sus trayectorias compartidas.

3.1 Nuestros tejidos organizativos, vivencia presente de los futuros posibles

Las alternativas al desarrollo en muchas ocasiones las imaginamos como propuestas futuras o incluso otrxs las ven como quimeras, como ideales inalcanzables. No obstante, lo que nos expresan los senderos de dignidad, es que esa sociedad nueva se viene abriendo paso dentro del sistema capitalista occidental, y poco a poco lo agrietan, le profundizan fisuras en las que brotan diversos signos de vida.

Una pregunta insistente entre lxs participantes de la escuela de sistematización del presente proceso de investigación fue ¿realmente nuestras prácticas sociales son alternativas al desarrollo? Interrogante que en inicio dejó un balance más bien pesimista, pues si bien se reconoce que “somos alternativas al desarrollo” en tanto se cuestiona y actúa frente a las injusticias sociales, se reiteran los vacíos, las contradicciones y los cambios pendientes por realizar tanto al interior de las organizaciones como en su proyección socio-política.

Ante esta forma de pensarnos desde la falta o con la vista puesta en las deudas con el futuro, Mario Rodríguez Ibáñez de la Red para la Diversidad Wayna Tambo, nos invita a repensar esta forma de interpretar nuestra historia, la cual tal vez está atrapada en el binarismo occidental del “ser o no ser”, prisionera de la historia lineal, en que todo futuro es la superación del pasado. Dice Mario, “no hay proceso emancipador desde estas experiencias locales, comunitarias sin partir de lo existente” (Rodríguez, 2021). En sus palabras, se trata de pensarnos como hilas emancipadoras:

Las hilas son elementos rituales en el sitio agrícola andino indígena que aparecen luego de que se han sembrado las chagras y las primeras plantitas han brotado, estas plantitas están pequeñas, pero ya están suficientemente fuertes como para resistir los cambios climáticos en una zona de tal variabilidad climática como la región andina.

Las hilas son aquello que ya son, sin ser todavía eso que ya son. Nuestras prácticas tienen que contener los elementos transformadores y emancipatorios, pero todavía no son la transformación y la emancipación, porque aún vivimos situaciones de dominación, pero si tienen que ser capaces de colocar en circulación esos otros modos de vida posibles. (Rodríguez, 2021).

Esto implica entonces resignificar la forma de valorar nuestras prácticas organizativas en el tenor de su pasado, sin que el afán del futuro le reste su fuerza presente. Con esto es necesario reconocer que la lectura que hacemos de las prácticas también está hecha con las claves del lenguaje del sistema dominante, y por ello es pertinente generar nuevas claves de comprensión; de allí la importancia del dialogo con los saberes ancestrales, campesinos, populares, en cuyas prácticas se tejen nuevos lenguajes y acciones para la transformación. Caminando esta comprensión, damos paso a plantear algunos de los sentidos de la utopía presente en nuestras organizaciones, en las que se anuncian claramente las alternativas al desarrollo en nuestros pasos.

3.2 Organización comunitaria popular, construcción de empoderamientos para los buenos vivires

Una de las apuestas de las organizaciones comunitarias y sociales, así como de la academia socialmente comprometida, es la construcción de relaciones de poder que permitan la configuración de escenarios sociales, económicos y políticos mediados por la cooperación y la solidaridad. En esta búsqueda las organizaciones participantes del proyecto expresan su capacidad de resistencia a un cúmulo de violencias y condicionamientos que niegan la vida digna, y al tiempo configuran sentidos

y acciones que proponen re-existencias¹ (Albán, 2007), recuperan sus utopías y las revitalizan en el día a día.

En su camino las alternativas al desarrollo se caracterizan por su apuesta emancipadora, entre sus acciones más persistentes está la capacidad para denunciar las injusticias de variado orden, ya sean las que atentan contra las libertades y condiciones igualitarias como las expresadas por la Confluencia de Mujeres, las que atentan contra las identidades de los pueblo ancestrales y la madre tierra tales como las cuestionadas por las acciones educativas de la Universidad Ixil, las socio- políticas advertidas en los cuerpos y en los territorios de las Mujeres de Granada, las violencias urbanas denunciadas por lxs jóvenes en los procesos de Picacho con Futuro, La Red-Vuelta en la 80 y Alucinógeno Colectivo.



1 El autor refiere que la re-existencia tiene que ver con la "re-elaboración de la vida en condiciones adversas intentando la superación de esas condiciones para ocupar un lugar de dignidad en la sociedad lo que ubica la re-existencia también en el presente de nuestras sociedades racializadas y discriminadoras" (p 23). En otras palabras, se trata de una reelaboración de la existencia aún en condiciones de opresión, lo cual pasa porque los sujetos se autorreconozcan en la historia colonial; así mismo, no se trata solo de la resistencia a las condiciones de esclavización, sino en especial a la capacidad de los sujetos subalternizados de construir una forma de vida y un proyecto propio.



Como se puede observar en los diferentes textos de sistematización, la resistencia a las violencias estructurales, materiales y simbólicas está en el origen mismo de sus luchas, de forma tal que sus repertorios de acción están encaminados a confrontar los discursos y las prácticas de miedo y odio. Parte de los sentidos que emergen de sus prácticas está precisamente en comprender que, si bien estas parecen fenómenos independientes en sus manifestaciones intersubjetivas y territoriales, sus causas obedecen al entrecruce del sistema de opresión capitalista, patriarcal y colonial.

En respuesta a esto subyace la multidimensionalidad tejida por las alternativas al desarrollo, cuya visión es tan apremiante expresar la indignación ante el daño a la naturaleza, denunciar las injusticias basadas en el género o cuestionar las desigualdades socioeconómicas, toda vez que la salida a estos problemas supone procesos de emancipación que se entrecruzan, en donde su centro prevalece como principio integrador el cuidado de la vida.

En esta claridad ético-política se reivindica que, tanto cuestionar la mercantilización de los territorios, como la cosificación de los cuerpos y las vidas de las mujeres, es parte de luchas compartidas, que implican la auto-observancia de las actuaciones subjetivas y colectivas de las organizaciones sociales en sus ámbitos íntimos, privados, públicos y comunitarios.

Esto nos lleva a ratificar que la resistencia es también organizativa, toda vez que en la vida de las organizaciones sociales y académicas tienden a reproducirse los códigos y los lenguajes capitalistas, coloniales y patriarcales. Así, las posibilidades para la generación de transformaciones inician en la capacidad para desinstalar las lógicas

autoritarias en las relaciones, el apego a las prácticas burocratizadas y la réplica de la división sexual del trabajo. Tan relevante es la crítica al sistema, como la autocrítica frente al lugar que jugamos en la reproducción del sistema en nuestros tejidos subjetivos y organizativos.

Esto parte de recordar que la organización comunitaria y social es objeto de procesos de modernización, ya sea vía agencias de cooperación nacional/internacional o de entidades gubernamentales, los cuales operan la uniformidad organizativa con el pretexto de la competitividad en el escenario de la participación social y política, lo que también se traduce en acceso al mercado de bienes y servicios sociales. Esta institucionalización corporativista de las organizaciones de base social/popular, funge como dispositivo de legitimación neoliberal, en cuyo trasfondo muchas organizaciones tienden a distorsionar su horizonte ético-político en medio de la urgencia por lograr su sostenimiento financiero.

Tal realidad pone de presente que imaginarse en clave de las alternativas al desarrollo, demanda formas de organización social otra, que resisten a la mercantilización de sus actuaciones, a la colonización de sus visiones y a la patriarcalización de sus relacionamientos. De allí que estas alternativas re-existen en tanto fortalecen capacidades disruptivas y creativas, en que renacen subjetividades y prácticas con autonomías organizativas, corporales, territoriales, de pensamiento y acción.

En este caminar, es importante la mutación hacia formas nómadas y espiraladas de organización que abrazan los territorios con su sentipensar inspirado en la comunidad como apuesta para el reordenamiento del poder y la coordinación de la acción política. Nómadas en tanto renuncian a los cánones organizativos legales-modernizantes, y en su lugar imaginan propuestas organizativas inspiradas en la reciprocidad de las prácticas solidarias populares y ancestrales (trueques, mingas, convites); nómadas en cuanto no se tiene un territorio exclusivo como epicentro, pero sus luchas tienen lugar en diferentes territorios que actúan como redes que interconectan sentidos, articulan pensamientos y movilizan solidaridades.

Espiraladas, pues interconectan desde abajo y desde adentro luchas aparentemente diferentes, que en el fondo configuran modos de ser y de estar que confrontan saberes y prácticas dominantes, al tiempo que recrean alternativas vivas que inspiran subjetividades y territorialidades que le dan rostro e historicidad local a las resistencias que se articulan contra las injusticias globalizadas.



Se resiste siendo comunidad, se construyen nuevas posibilidades de habitar el presente y el futuro trabajando en tejido. En comunidad los pueblos originarios defienden sus raíces y saberes ancestrales, en comunidad las barriadas urbano-populares disputan territorios para soñar con la vida digna, en comunidad las poblaciones campesinas defienden sus modos de vida y en comunidad las mujeres sanan sus cuerpos-territorios.

En esa vía, las organizaciones que se identifican con las alternativas al desarrollo, hacen que sus actuaciones en el territorio local, en los escenarios de gestión pública, en las interacciones del grupo, de la cuadra, en la pareja o en la familia, sean oportunidades reales y sentidas para deshacer el poder que somete y domina, y tejer aprendizajes en torno a la solidaridad como expresión de un poder que crea y construye en el diálogo, en el reconocimiento de las diferencias y en el trabajo colectivo que hace posibles los inéditos viables (Freire, 1999).

Al hilo de la discusión, la comunidad rechaza la representación y la imposición de las mayorías por mecanismos numéricos, y en su lugar aboga por la construcción de consensos que emanan del acuerdo propio (Guerrero, 2015), el que cada comunidad resguarda en la lectura de su realidad pasada y como anhelo de futuro que se enuncia en el acontecer presente. Ahí subyace la fortaleza sentipensante y actuante de las organizaciones que caminan en las alternativas al desarrollo, en su capacidad de releer la historia y mantener viva la memoria colectiva frente a los principios, valores y sueños que alimentan los pasos compartidos. Esta es la base del buen gobierno legado en el saber de los pueblos originarios: mandar obedeciendo (EZLN), que, para el caso de los pueblos mestizos, nos invita a dejar hablar

el pasado de los territorios y acoger las voces de las infancias, las juventudes, las mujeres, personas adultas y adultas mayores, en cuyos sueños de vida digna emerge el mandato propio.



3.3 Pedagogía cuerpo-territorio, pensamiento propio para la acción transformadora

En el sentipensar y actuar permanente desde y con los territorios (Escobar, 2014) que las organizaciones sociales y comunitarias despliegan sus capacidades para la construcción de poder popular solidario. Es en la siembra, en la minga, en la asamblea, en el convite, en la feria campesina, en la toma cultural, en la movilización social, en el encuentro educativo, en el aquelarre, en la investigación comprometida, en la fiesta, en la tulpa, en la creación artística, en el ritual... en que se evidencia el caleidoscopio para la acción transformadora.

El conjunto de las acciones que se tejen en las prácticas de las alternativas al desarrollo configura en sus pasos una pedagogía del cuerpo-territorio, en la que toma formas multicolores la episteme de la esperanza, que afirma el ser estando, el ser haciendo como camino de transformación. Este accionar educativo-político claramente reconocido en los caminos de la educación popular y las pedagogías propias, se puede sintetizar en tres campos de acción que transversalizan las prácticas participantes de la sistematización en alternativas al desarrollo: el cultivo de subjetividades/identidades libertarias, la construcción de memoria colectiva en resistencia y la defensa de los bienes comunes.

El cultivo de subjetividades/identidades libertarias constituye una de las labores centrales de los procesos educativos que lideran las organizaciones, ya sea como acciones formativas intencionadas o como aprendizajes en la acción (la participación social y política, la comunicación alternativa, la soberanía alimentaria, la

economía solidaria, la agroecología, la gestión popular de la cultura, en los acuerpamientos de las mujeres, etc.), a través de las cuales se comparten propuestas de sentido diferenciales (según ciclo vital, género, territorios e identidades socio-culturales).



Se trata de un proceso de movilización subjetiva que expande los horizontes de sentido de quienes reinterpretan su historicidad mientras caminan el territorio, como fuente de preguntas y lugar para el descentramiento de sí en el reencuentro con los mundos habitados. Las organizaciones gestan nacimientos subjetivos, abriendo paso a nuevos caminos colectivos que ensanchan en un movimiento espiralado adentro-afuera y arriba-abajo.

La construcción de memoria colectiva en resistencia es otro quehacer constante, está orientada a reactualizar los sentidos que sustentan los proyectos comunitarios Y colectivos. La memoria como acto de resistencia a los relatos dominantes y como apuesta de re-existencia desde las visiones de mundo de los saberes de Ixs sujetxs subalternizados en el ordenamiento global. Memoria de los poblamientos, de los orígenes, memorias de las injusticias en los cuerpos y en los territorios en que cobra vitalidad la transformación que claman por la construcción de paces plurales, fundadas en la justicia social, ambiental, cognitiva y de género. Memorias que recuperan la confianza colectiva en la esperanza. Memorias activadas en procesos de investigación comunitaria, obras artísticas musicales, teatrales, literarias, plásticas; producciones en audiovisuales, o simplemente al calor de círculos de la palabra alrededor de la preparación de los alimentos o una fogata.



La defensa de los bienes comunes en tanto acción sociopolítica, es causa y efecto de los entretejidos resultante de las acciones por las identidades libertarias y de memorias colectivas en resistencia. Esta acción que configura una materialidad en el territorio y en las condiciones de vida de las poblaciones, es política en tanto dinamiza la conflictividad la solidaridad de Ixs sujetxs en su pertenencia a ordenamientos sociales mayores; y también es espiritual en tanto busca revitalizar los vínculos humanos y resignificar estos con la naturaleza. La defensa de los bienes comunes (los ríos, los bosques, el aire, la tierra, la chagra, los animales, sitios sagrados, así como el acueducto, la cancha, la calle, el parque, el centro educativo y cultural... en las zonas urbanas) si bien implica la movilización y la participación política para su exigibilidad ante actores de la sociedad como el gobierno y las empresas privadas, son parte de las luchas por el cuidado de la vida en los territorios, connota en su integralidad el cambio hacia una consciencia biocéntrica como camino de convergencia de los pueblos de los sures.

Puntada tras puntada estas acciones dejan huellas en la vida cotidiana donde tienen lugar encuentros genuinos cara a cara entre las gentes del campo y de la ciudad, en los que se reencuentra lo cercano con lo lejano, la realidad con la pregunta, la cultura con el conocimiento, la memoria con la utopía, el juego con la razón, la estética con la política, la comunicación con la educación, lo singular con lo comunitario, la economía con el cuidado. Conformando un entretejido que hace posible un mundo donde quepan otros mundos.







REFERENCIAS

Albán, A. (2007). Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo xx. [Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Universidad Andina Simón Bolívar. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/468>

Bracamontes, Luis. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: buenos vivires y economías alternativas [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Ciro, María. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: Feminismos populares para el cuidado de la vida y el territorio [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Confluencia de Mujeres (2021). Escuela de feminismo popular (Relatoría inédita).

Díaz, Floriberto (2004). "Comunidad y comunalidad". Diálogos en acción, México.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. (Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, Ed.). Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.

Espinoza, Sofia. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, Mesa de trabajo:

buenos vivires y economías alternativas [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Freire, P. (1999) Pedagogía de la esperanza. México: Siglo Veintiuno Editores.

García, J., Montoya, D., y Villa, H. (2022). Alternativas para otro mundo posible. Crítica multidimensional al desarrollo. En Bibiana Romero, Claudia González y Esperanza Torres (coordinadoras) Prácticas, discusiones y reflexiones desde la investigación social sobre el Desarrollo, la Planeación y la Gestión Territorial. Ibañez - Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

García, J., Montoya, J., Ospina, V., y Ruíz, M. (2022). El brebaje que somos, Sistematización de la práctica de la confluencia de Mujeres por la Acción Pública. Colombia.

Guerrero, A. (2015). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral II. Bajo el Volcán, 15(23), 113-129.

Montoya, Diego. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: buenos vivires y economías alternativas [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Parra, Elsa. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: buenos vivires y economías alternativas [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Robles, Evangelina. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: Feminismos populares para el cuidado de la vida y el territorio [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Rodríguez, Mario. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: Perspectivas comunitarias y comunicativas para la defensa de la vida y el territorio [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.

Suarez, Paola., y Correa, Lorena. (2021). Seminario Internacional Diálogo de Alternativas para la vida digna, mesa de trabajo: buenos vivires y economías alternativas [webinar]. Institución Universitaria Luis Amigó.



Reseña de autoras y autores

Diego Mauricio Montoya Bedoya: Activista solidario, Profesional en Planeación y Desarrollo Social -IUCMA-, Maestro en Ciencias en Desarrollo Local -UMSNH-, Estudiante de Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria -UMSNH-

Hugo Alexander Villa Becerra: Trabajador social de la Universidad de Antioquia, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, educador e investigador social, cómplice de la acción comunitaria desde los sures.

Janeth García Gallego: Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó, adscrita al grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de vida, integrante de la Confluencia de mujeres para la acción pública

Martha Valderrama Barrera: Profesora adscrita al Grupo de Investigación en Intervención Social -GIIS-, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 N°52-21, Medellín, Colombia. Trabajadora Social, Magíster en cultura de la metrópolis contemporánea.

Melisa Osorio Montoya: Profesional en Planeación y Desarrollo Social - IUCMA, integrante del grupo de investigación en Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Michelle Serna Gallo: Trabajadora social de la Universidad de Antioquia, Feminista, Habitante de la ruralidad de Medellín, Integrante del proceso la Redvuelta en la 80 actualmente inactivo, vinculada al Grupo de Investigación Social y Ambiental GRIS y al Grito de Brujas Colectivo.

Viviana Yanet Ospina Otavo Profesora adscrita al Grupo de Investigación en Intervención Social -GIIS-, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 N°52-21, Medellín, Colombia. Trabajadora Social, Magíster en Estudios Socioespaciales.



